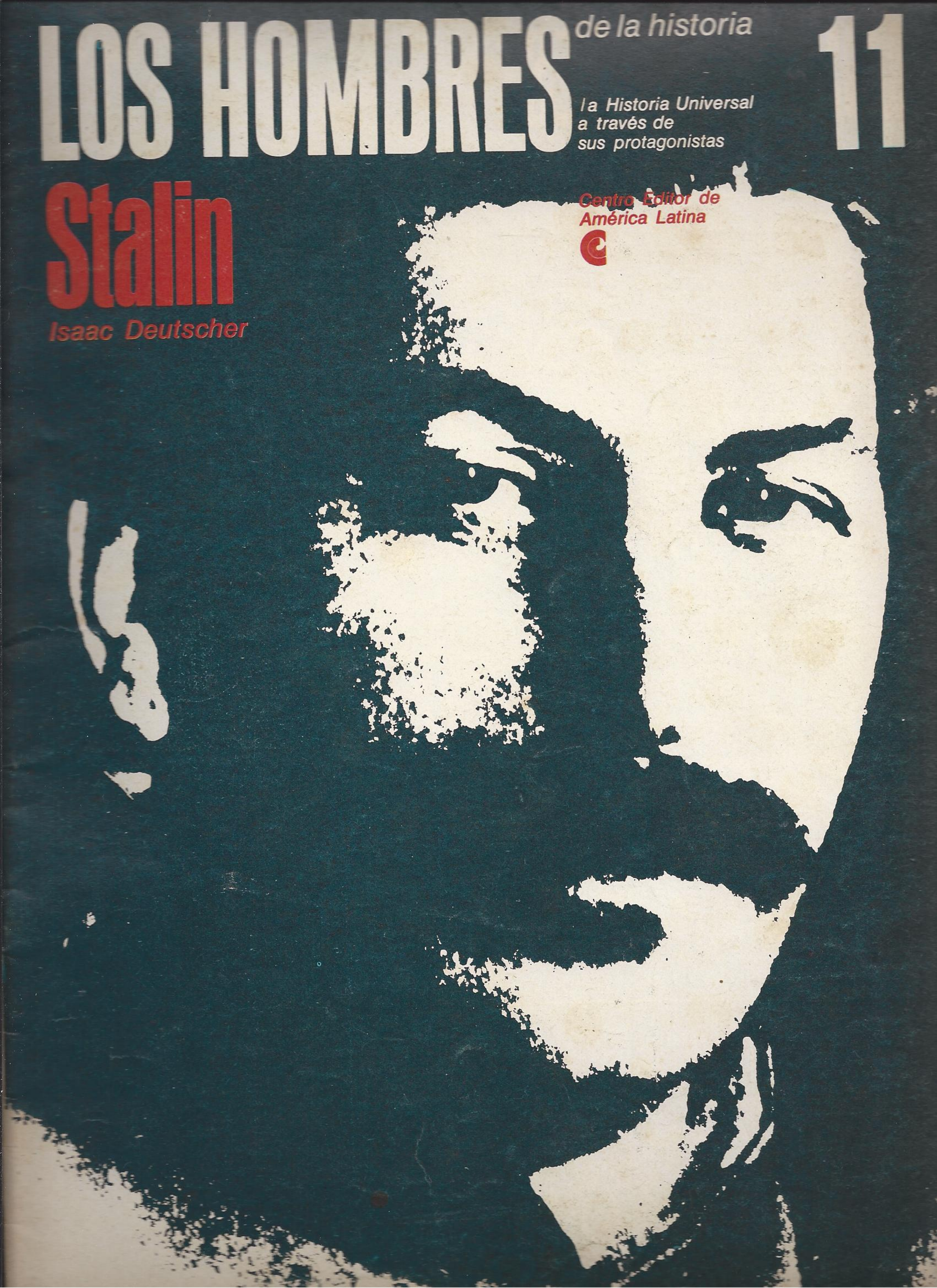


LOS HOMBRES de la historia
11
la Historia Universal
a través de
sus protagonistas
Stalin
Isaac Deutscher
Centro Editor de
América Latina

LOS HOMBRES de la historia 11

El 22 de diciembre de 1879 nació en Georgia Jósif Zhugashvili. El futuro Stalin llegó al mundo y creció en un ambiente de pobreza y de miseria que influirían más tarde en su posición ideológica: "Me hice marxista por causa de mi posición social. Mi padre era obrero en una fábrica de zapatos y mi madre, una mujer de trabajo".
La actividad política le valió prisiones y destierros hasta que los sucesos de 1917, en los que participó, le permitieron abandonar la clandestinidad e iniciar su carrera hacia el poder absoluto; nombrado Secretario General del Partido en 1922, a partir de ese momento controló, desde su puesto, la maquinaria del gobierno.
Pocos hechos en la historia han parecido a sus contemporáneos tan insignificantes y carentes de consecuencias como la sorprendente acumulación de poderes en las manos de Stalin, cuando Lenin todavía vivía; dos años después de terminada la guerra civil, la sociedad rusa estaba ya bajo su dominio sin conocer el nombre del dominador. Insensiblemente, el sistema se deslizaba de la democracia proletaria hacia la autocracia, en un proceso cuyo principal impulsor y beneficiario fue el propio Stalin y que, ni siquiera Lenin pudo detener. En poco tiempo, toda corriente de oposición, fuera de izquierda o de derecha, fue aplastada en medio de un clima de locuras y crueldades inadmisible; pero, también es cierto que este hombre puso en marcha uno de los planes más gigantescos de economía planificada que se hayan intentado en el mundo y, pese a que el experimento parecía un total absurdo en el cual se trastocaban las normas de la lógica y los principios de la economía, se logró una transformación sin precedentes en la historia.
Y quien dirigió este cambio, fue única y exclusivamente Stalin.
De allí que, si bien el proceso de "destalinización" iniciado en la URSS en los últimos años, haya enjuiciado con severidad los excesos cometidos durante su gobierno, no pueden negársele a Stalin conquistas indiscutibles: él había tomado en sus manos un país que trabajaba la tierra con el arado de madera y lo dejaba equipado con pilas atómicas.
Cuando el 5 de marzo de 1953, murió en el Kremlin, la estructura de la sociedad soviética había llegado a un punto de transformación tal que excluía toda posibilidad de inversión del proceso histórico.
Porque, bajo su férrea conducción, de buen grado o por la fuerza, la Unión Soviética realizó en veinte años el trabajo de veinte generaciones

Primeros títulos

1. **Freud**
2. **Picasso**
3. **Gandhi**
4. **Lenin**
5. **Einstein**
6. **Churchill**
7. **Piaget**
8. **García Lorca**
9. **Hitler**
10. **Chaplin**
11. **Stalin**
12. **Juan XXIII**
13. **Hemingway**
14. **Roosevelt**
15. **Mussolini**

Esta obra ha sido publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.A. - Roma Milán.
Director responsable: Pasquale Buccomino
Director editorial: Giorgio Savorelli
Redactores: Lisa Baruffi, Mirella Brini, Michele Pacifico, Fulvio Pontrelli.

Ilustraciones del fascículo Nº 11: (Stalin)
Snark: p. 3 (1,2,4); p. 6 (1,3); p. 8 (2); p. 10 (5); p. 13 (1,2); p. 16 (2,3).
Associated Press: p. 6 (2); p. 20 (2); p. 27 (1,2,3).
Publifoto: p. 10 (6).
Zennaro: p. 5 (1); p. 8 (4,5,6); p. 10 (1,4); p. 20 (3); p. 22 (2).
Fedeli: p. 16 (1); p. 28 (1).
Realta Soviética: p. 8 (1); p. 19 (3); p. 25 (1,2,3,4,5).
El Instituto Forográfico SCALA realizó algunas reproducciones en color.
Parte de la básqueda estuvo a cargo del estudio Arborio Mella.
El texto en italiano del presente fascículo fue redactado con la colaboración de Mario Montaldi.
Los pasajes de la obra de I. Deutscher **Russia after Stalin**, transcriptos en el texto, figuran entre comillas.

Traducción de Néstor Míguez.

Centro Editor de América Latina
Salta 38 - Buenos Aires
Sección Ventas: Junín 981 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina

Distribuidores en la República Argentina
Capital: Mateo Cancellaro e hijo.
Echeverría 2469, 5º C, Buenos Aires
Interior: Distrimeco S.R.L.
Azara 225, Buenos Aires.
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos Indugraf S.A.
Mendoza 1523, Lanús Oeste, Bs. As.
en enero de 1985

Stalin

Isaac Deutscher

1879
Jósif Zhugashvili nace en Gori, Geórgia, el 22 de diciembre; es el cuarto hijo de Visarión Ivánovich Zhugashvili y de Ekaterina Gheórghievna Keládze.

1894
Jósif Zhugashvili, después de asistir a la escuela teológica, entra en el seminario de Tiflís.*

1898
Después de reiniciar la publicación del periódico "Kvali", los marxistas de Tiflís reclutan un nuevo colaborador: Jósif Zhugashvili.

1899
El 21 de julio Stalin es expulsado del seminario teológico de Tiflís. El 28 de diciembre entra como empleado en el Observatorio Geofísico de Tiflís.

1900
Stalin pronuncia su primer discurso público, el 1º de mayo.

1901
El 22 de marzo son arrestados en Tiflís algunos socialdemócratas; se registra la habitación de Stalin en el Observatorio; pierde su empleo.
El 24 de noviembre, en la conferencia de Tiflís, se elige a Stalin miembro del comité socialdemócrata de esta ciudad.

1902
El 12 de enero Stalin y Kandeláki fundan el comité socialdemócrata de Batum. Se decide instalar una tipografía clandestina en el alojamiento de Stalin. El 18 de abril, éste es condenado por primera vez.

1903
En febrero se lo elige miembro del comité federal del Cáucaso (en ausencia). En noviembre parte hacia Siberia, donde permanece tres años.

1904
En febrero huye de Siberia. Epoca probable de su primer matrimonio, con Ekaterina Svanídze. En noviembre se vincula con los bolcheviques de Tiflís. Luego permanece en Bakú.

1905
Aparece el primer escrito de Stalin: *Sobre las disensiones en el partido.* Ola de huelgas en toda Rusia. En noviembre Stalin toma la dirección del *Noticiero de los trabajadores caucasianos.* El 9 de diciembre se elige a Trotski presidente del Soviet de Petrogrado. A fines de diciembre Stalin participa en la conferencia bolchevique de Tammerfors, Finlandia, como delegado del Cáucaso; allí se encuentra por primera vez con Lenin.

1906
En enero publica un folleto itulado *Dos escaramuzas.* En el folleto *El momento actual y el congreso de unificación* y en algunos artículos para el periódico "Elva", Stalin traduce al georgiano escritos de Lenin.

1907
Muere la primera esposa de Stalin.

1908
En septiembre se lo deporta a Solvycegórsk, en Siberia.

1909
Vuelve del exilio y viaja por Tiflís, Petrogrado y Bakú.

1910
Se lo arresta nuevamente y se lo deporta por tercera vez a Siberia (octubre).

1911
Al terminar en julio el período de deportación, se traslada a Petrogrado con nombre falso.

1912
En enero se realiza la conferencia de Praga, en la cual se elige un comité central dirigido por Lenin. En febrero se lo llama a Stalin para que forme parte del mismo. Con Poletáiev prepara el lanzamiento de "Pravda". Se lo arresta y se lo deporta por quinta vez. En septiembre realiza la cuarta fuga de Siberia.

1913
Stalin participa en la conferencia bolchevique de Cracovia. El 7 de marzo se produce el último arresto de Stalin, a quien en julio se deporta a Siberia.

1914
Stalin toma conocimiento de las *Tesis sobre la guerra* de Lenin.

1917
Después de la revolución de febrero en Petrogrado, nace un gobierno provisional con Lvov, Miliukóv y Kerenski.
Vuelto del exilio el 25 de marzo, Stalin llega a Petrogrado, y con Kaménev y Muránov asume la dirección de "Pravda". En la conferencia nacional bolchevique del 10 de abril Stalin lee el informe principal sobre la política de apoyo al gobierno provisional, política condenada inmediatamente por Lenin (que había vuelto a Rusia).
En la primera mitad de mayo Stalin es elegido para formar parte del comité central. En julio, después de la fuga de Lenin y Zinóviev, Stalin se convierte en un importante vínculo entre Lenin y el comité central. El 1º de septiembre se refugia en Petrogrado, en la casa de Allilúiev, donde conoce a Nadia Allilúieva, su futura mujer.
El 7 de noviembre estalla la revolución de octubre. El nuevo gobierno revolucionario provisional está formado por Kaménev, Lenin, Trotski y Stalin. Se publica una *Declaración de los derechos de los trabajadores y los explotados* redactada por Lenin y firmada también por Stalin.

1918
El III Congreso del Soviet de Petrogrado declara disuelta la Constituyente y se autoconstituye en autoridad suprema, elige como parlamento al Comité Ejecutivo Central y como órgano ejecutivo al Consejo de Comisarios del Pueblo. El Comité Ejecutivo Central está compuesto por Lenin, Trotski, Stalin, Proscian y Karelin.
El 3 de marzo se firma el tratado de Brest-Litóvsk que sella la paz con Alemania. El 27 de abril se nombra a Stalin delegado plenipotenciario para las negociaciones con Ucrania. El 2 de septiembre se proclama el estado de sitio en toda la República Soviética. En noviembre, el gobierno soviético repudia el tratado de Brest-Litóvsk y crea

* Hoy Tbilissi.

un consejo de defensa al que pertenecen Lenin, Trotski, Krasin, Svérdlov y Stalin.

1919
Stalin y Zerzhinski son nombrados para realizar una investigación en el frente de los Urales.
Del 2 al 4 de marzo se realiza el congreso inaugural de la Tercera Internacional, presidida por Lenin. Los delegados rusos son: Lenin, Trotski, Zinóviev, Bujarin y Stalin.
En mayo se envía a Stalin en ayuda de Zinóviev —en Petrogrado— amenazada por las fuerzas contrarrevolucionarias.
En julio se nombra a Kaménev comandante supremo de las fuerzas armadas. Trotski, en desacuerdo con Kaménev sobre los planes estratégicos, propone cambiar los comandantes del frente meridional. Stalin es favorable a los planes de Kaménev. En el mes de octubre se modifican los planes de Kámenev y se reorganiza el Ejército Rojo en el frente del Sur. En noviembre y diciembre los ejércitos contrarrevolucionarios de Yudénich, Kolchák y Denikin son destruidos.

1920
El 7 de mayo la Rusia soviética firma un tratado de amistad con Georgia. Se desarrolla la ofensiva contra los polacos. El 12 de octubre se firma el armisticio con Polonia.
En la primera conferencia general de representantes de las repúblicas, los territorios y las regiones autónomas soviéticas se elige como presidentes honorarios a Lenin, Zinóviev y Trotski; a Stalin se lo elige miembro honorario de la presidencia.

1921
El 11 de febrero, por orden de Stalin, el ejército rojo invade Georgia.
A mediados de marzo se realiza el X Congreso del Partido, en el cual Stalin logra que se nombre a Mólotov, Mijáilov y Jaroslavski en la secretaría del partido.

1922
En marzo comienza la enfermedad de Lenin. En el XI Congreso del Partido se manifiesta una oposición contra Lenin y su grupo. Se elige a Stalin secretario general, con Mólotov y Kuíbishev como asistentes.
El 16 de diciembre, después de un ataque de apoplejía, Lenin abandona la actividad política y es sustituido por un triunvirato: Zinóviev, Kaménev y Stalin.

1923
En el XII Congreso del Partido Stalin se convierte en el miembro principal del triunvirato y, en la práctica, en el sucesor de Lenin. La reforma del Comité Central convierte a éste en un órgano de policía secreta.
El 8 de diciembre Trotski es acusado por Zinóviev de traición.

1924
La XIII conferencia del Partido condena a Trotski. El 21 de enero muere Lenin. El 26 de enero Stalin lee, en el II Congreso del Soviet, el juramento de fidelidad.

1925
Ruptura definitiva entre la fracción de Stalin y la de Zinóviev y Kaménev, quienes se unen a Trotski.

1927
En la reunión de diciembre, Trotski y Zinóviev son expulsados del Partido Comunista, y Kaménev del Comité Central.

1929
Se expulsa a Trotski de la Unión Soviética.

1934
El 1º de diciembre es asesinado Kírov, miembro del Politburó.

1935
Proceso a diecinueve personalidades bolcheviques, entre ellas Zinóviev y Kaménev, acusados de actividad contrarrevolucionaria y de complicidad en el asesinato de Kírov. Todos son condenados a varios años de cárcel.

1936
Zinóviev, Kaménev y otros catorce bolcheviques acusados de conspiración "trotskista" son condenados a muerte y ajusticiados.
Una nueva constitución, llamada staliniana, sanciona la liquidación de la propiedad privada en los medios de producción.

1937
Otras personalidades soviéticas son ajusticiadas bajo la acusación de "trotskismo".

1938
Se realizan otros procesos contra bolcheviques, entre ellos Bujarin, Ríkov, Kretinski y Rádek. Antes del fin de este año puede considerarse definitivamente eliminada toda forma de oposición.
Se realiza la industrialización y la colectivización agraria del país.

1939
Stalin reemplaza a Litvínov por Mólotov como Comisario de Asuntos Exteriores y firma un pacto de no agresión con Alemania. El 1º de setiembre comienza la invasión alemana de Polonia. El 29 de noviembre estalla la guerra entre Rusia y Finlandia.

1940
Mediante la anexión de Ucrania y de la Rusia Blanca polaca, de las tres Repúblicas Bálticas, de la Besarabia y parte de la Bucovina, la frontera occidental de la URSS se extiende hasta el centro de Europa. En la misma época Stalin ordena el reforzamiento de la industria pesada soviética.
El 29 de agosto es asesinado Trotski.

1941
El 6 de mayo se nombra a Stalin presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.
El 22 de junio, mientras las tropas alemanas penetran en territorio soviético, Stalin forma un Comité de Defensa Nacional, del cual entran a formar parte, bajo su presidencia, Mólotov, Voroschílov, Malenkóv y Beria. Este comité reúne todo el poder en sus manos. En este período se nombra a Stalin comandante en jefe de las fuerzas armadas de la URSS y Comisario de Defensa.

1942
Stalin firma el tratado de alianza con Inglaterra. Fracasada la ofensiva alemana, ordena el comienzo de la contraofensiva.
En junio se alía con los Estados Unidos.
En el otoño, cuando los ejércitos hitlerianos llegan a las puertas de Stalingrado, Stalin ordena la defensa a ultranza de las posiciones de la ciudad.
El 19 de noviembre el VI Ejército Alemán capitula en Stalingrado.

1943
En el verano se pasa definitivamente de la defensiva a la ofensiva.
En el mes de noviembre Stalin participa, con Roosevelt y Churchill, en la Conferencia de Teherán, donde se echan las bases del futuro orden internacional.

1944
Los ejércitos de la URSS atraviesan la antigua frontera oriental polaca.
En la primera mitad de abril, después de liberar Crimea, se reconquista Odesa.

1945
El Ejército Rojo conquista Polonia, ocupa Viena y llega a Berlín.
En febrero Stalin participa en la Conferencia de Yalta, con Roosevelt, Churchill y Eden.
El 6 de mayo se rinde Alemania. Stalin participa en la conferencia de Postdam para discutir el destino de Alemania después de la derrota. La victoria de la URSS refuerza la posición personal de Stalin en el interior del país. Se lo nombra generalísimo del Ejército Soviético.

1946
Comienza la "sovietización" de los territorios ocupados.
Stalin sufre su primer ataque al corazón.

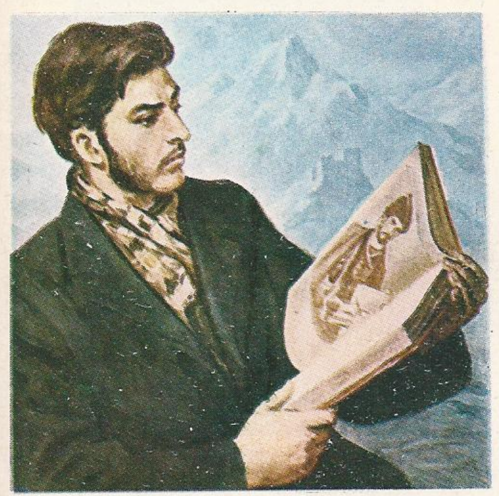
1947/53
Después de la guerra, Stalin, con la colaboración de Mólotov, Vishinski y Zdánov, lleva una política dura contra todas las posiciones de Occidente.
El 2 de marzo de 1953 Stalin muere en Moscú.



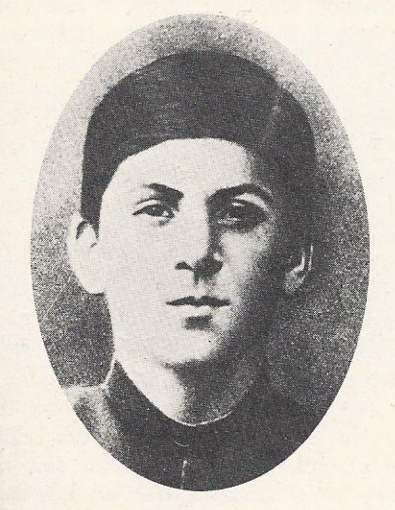
1



2



3



4

1. Foto de familia: Svetlana y Basilio, hijos de Stalin y Nadia Allilúieva. En las rodillas de Basilio, Svetlana Bujarin. En segundo plano: la criada Alejandra y la cuñada del primer matrimonio, María Svanidzé. Sentada, Anna Allilúieva, hermana de Nadia. Bujarin.

2. Ekaterina Keládze, madre de Stalin.

3. Stalin, joven revolucionario, con la Antología de la poesía georgiana, en un cuadro de I. Toidzé, conservado en la Galería Tretiakov.

4. Stalin en el seminario.

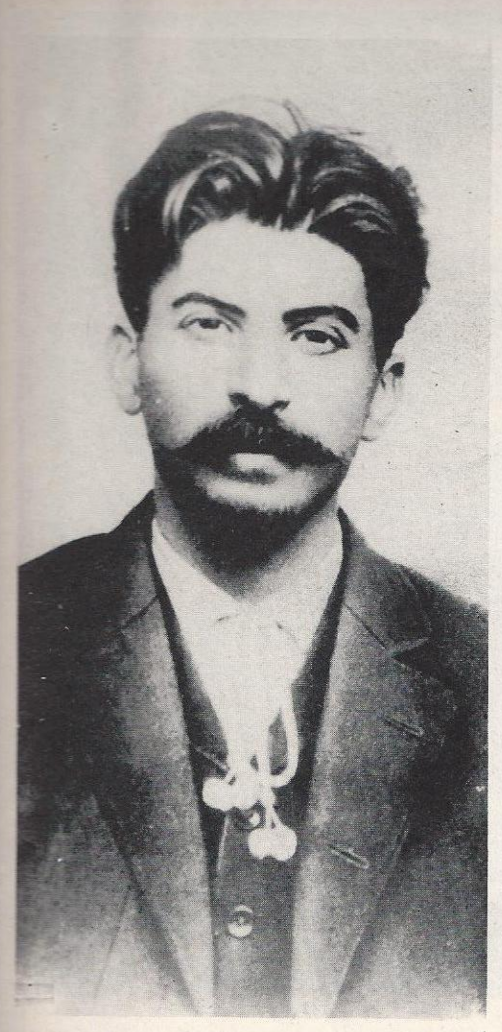
El padre de Stalin había nacido siervo de la gleba, propiedad, junto con sus padres, de un latifundista georgiano. Cuando se emancipó de la esclavitud, abandonó la aldea con la esperanza de lograr alguna prosperidad como artesano independiente y se puso de zapatero. En Gori se casó con una muchacha de origen igualmente humilde, Ekaterina. Entre 1875 y 1878, Ekaterina dio a luz tres hijos. Los tres murieron poco después del parto.

El 21 de diciembre de 1879, cuando Ekaterina no había cumplido aún los 20 años, nació el cuarto hijo, destinado a crecer robusto y fuerte. En la fuente bautismal se le dio el nombre de José, y de este modo el sacerdote de la iglesia greco-ortodoxa local registró la aparición en este mundo de José Zhugashvili, el futuro Stalin.

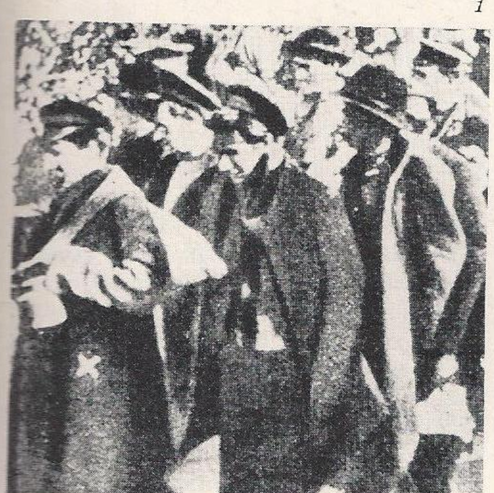
De su primera infancia se sabe muy poco. Sabemos que a los seis o siete años tuvo la varicela, lo que explica las pequeñas marcas que tenía en el rostro. Se enfermó nuevamente como consecuencia de una infección en la mano izquierda. Cuando se curó, la articulación del codo izquierdo quedó imperfecta y fue por causa de este ligero defecto por lo que en 1916 el futuro mariscal fue declarado incapaz para el servicio militar. Stalin creció entre la pobreza y la miseria en las que había nacido. Su padre había tratado de salir de ellas, pero sin éxito. Su madre se vio obligada a trabajar de lavandera día y noche para mantener a la familia. Su padre hizo un último intento: renunció a su taller y se trasladó a Tiflís para trabajar como obrero en una fábrica de zapatos. Cuando murió, el hijo tenía 11 años.

La madre dedicó todo su afecto y su atención a su único hijo. Inscribirlo en la escuela eclesiástica de Gori fue una decisión verdaderamente heroica. Ella quería que su Soso, que en georgiano es un diminutivo cariñoso de José, triunfase allí donde su padre había fracasado. Stalin frecuentó la escuela de Gori durante 5 años. Maestros y compañeros observaron inmediatamente que el muchacho poseía una memoria extraordinaria y aprendía las lecciones casi sin esfuerzo. También observaron en él una decidida voluntad de afirmarse, un deseo de superar a los otros que se hizo más acentuado a medida que Stalin adquirió conciencia de que la mayor parte de sus compañeros provenían de familias más ricas.

En 1894 se lo inscribió en el seminario de Tiflís: el sueño de la madre parecía realizarse, pero la pobre lavandera no podía pagar la renta del colegio y el director de la escuela de Gori logró obtener para él una beca de estudios. Para la formación intelectual de Stalin estos cinco años fueron decisivos. El seminario teológico de Tiflís era una extraña institución. Era la escuela secundaria más importante, aunque no la única, de Georgia, y hasta de todo el Cáucaso, y el crisol principal de la intelectuali-



1



2

dad local. El seminario tenía la apariencia de un cuartel. y en su interior la vida estaba regimentada por austeros monjes. La disciplina era severísima y los estudiantes no podían leer lo que querían: sus lecturas debían estar autorizadas por los monjes. Las infracciones a las reglas se castigaban con el aislamiento en las celdas. Predominaba una atmósfera de sospechas, delaciones, requisas y denuncias. Pero el seminario era también un centro importante de oposición política: tenía una larga historia de fermento ideológico entre los estudiantes, de manifestaciones de "infidelidad política", de requisas y de expulsiones consiguientes, de huelgas provocadas por ofensas al patriotismo georgiano. Cuando Stalin apareció en el seminario, a la edad de 15 años, todavía estaba vivo el eco de la última huelga y el nuevo estudiante sufrió inmediatamente la influencia de los fermentos políticos. Pero, como antes en la escuela parroquial de Gori, tampoco en Tiflís Stalin dejó traslucir sus sentimientos. Y también en Tiflís fue un alumno modelo: capaz, diligente y atento.

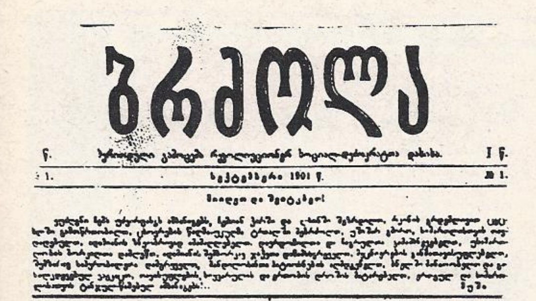
Es indudable que contempló el mundo que lo circundaba con ávida curiosidad. Era el último decenio del siglo XIX y dos problemas agitaban a la sociedad georgiana: las relaciones entre Rusia y Georgia y las consecuencias de la abolición de la esclavitud en el Cáucaso. Eran dos problemas que se reflejaban también en el interior del seminario, donde el joven Stalin pudo observar de cerca el funcionamiento —en escala reducida— del poder autocrático.

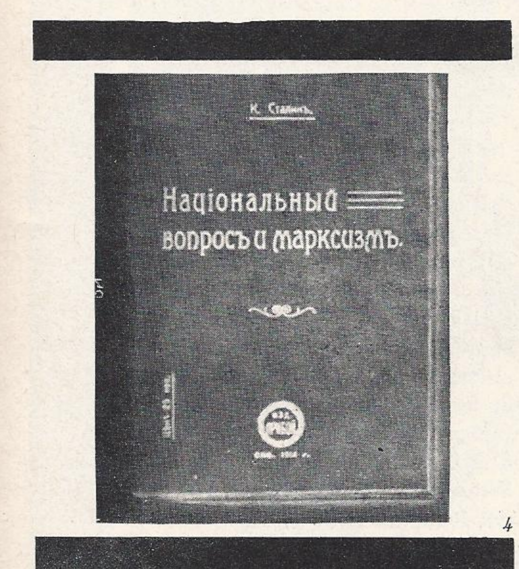
Los que ocupaban posiciones de autoridad vivían en la tensión y el temor. Los otros se aterrorizaban ante el mínimo síntoma de insatisfacción de los superiores. Stalin efectuó muchas incursiones a la ciudad y entró en contacto con los miembros de la oposición. Firmado con seudónimo, publicó en un periódico georgiano un poema de carácter patriótico, pero imbuido de radicalismo social. Además de la poesía georgiana, sus lecturas preferidas eran las obras maestras de la literatura rusa y europea: Gógol, Chéjov y las novelas de Víctor Hugo. De importancia aún mayor fue la lectura de libros populares de economía, sociología y biología darwiniana. Esta avidez de lecturas hizo de Stalin uno de los más capacitados participantes en los debates del seminario: sabía exponer sus tesis con decisión y habilidad polémica.

Solamente al comenzar el tercer año de seminario los monjes empezaron a observar que el promisorio alumno se estaba alejando del camino ortodoxo. En efecto, Stalin se había acercado por primera vez a las teorías socialistas y marxistas. En este período entró a formar parte de la organización socialista clandestina llamada Messame Dassy, el primer grupo socialdemócrata de Tiflís. Se llamaba Messame Dassy, es decir "Tercer grupo", para distinguirse del "Segundo grupo" (Meori Dassy), una organización liberal progresista que había guiado a la intelectualidad georgiana en la década de 1880. Más tarde, el mismo Stalin recordó los motivos de su adhesión al socialismo. "Me hice marxista por causa de mi posición social. Mi padre era obrero en una fábrica de zapatos y mi madre era una mujer de trabajo. Pero me hice marxista también por causa de la intolerancia y de la disciplina jesuítica que en el seminario me abrumaban sin piedad. La atmósfera en la cual viví estaba saturada de odio contra la opresión zarista".

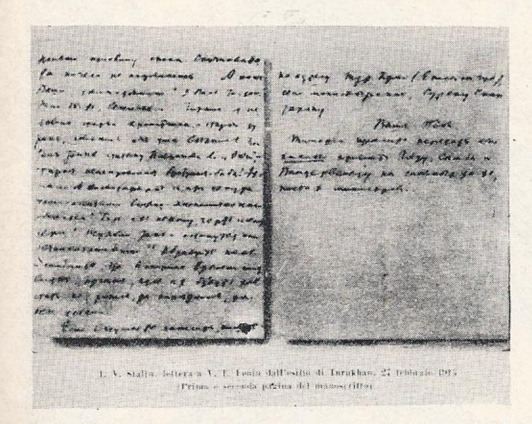
El impulso final lo suministraron sucesos externos. En aquellos años los obreros de Tiflís realizaban frecuentes huelgas turbulentas, las primeras que se produjeron en la capital del Cáucaso. Hoy es difícil imaginar el efecto de aquellas huelgas sobre la clase trabajadora y la *intelligentsia* radical. En años posteriores las huelgas se convirtieron en un hecho normal y, por ende, perdieron su poder de excitación. Pero las primeras huelgas fueron como una revelación de la insospechada fuerza de la clase trabajadora. Tiflís se había convertido en el centro de una revolución industrial en escala reducida. La vida de la ciudad reflejaba el choque entre el capitalismo industrial y el Cáucaso feudal, tribal y oriental. Fue en estas condiciones en las que Stalin se lanzó a la propaganda y la agitación revolucionaria. En el interior de la organización Messame Dassy se le dio una tarea específica: la de dirigir círculos de estudio para los trabajadores. Fue su misión explicar el socialismo a pequeños grupos de trabajadores del tabaco, albañiles, sirvientes y tipógrafos. La nueva actividad procuró ciertamente una gran satisfacción moral al seminarista de 19 años. Después de las reuniones, debía ser difícil y hasta humillante volver a la carrera al seminario para dar explicaciones a los monjes, inventar excusas por la ausencia insólitamente larga, asumir una expresión piadosa y unirse al resto de la grey en el canto de los salmos. Fue una doble vida en un doble sentido. No solamente el incrédulo debía representar el papel de ortodoxo, sino que el joven revolucionario, que en la ciudad era alguien y comenzaba a actuar como una personalidad pública, debía luego volver al papel de estudiante todavía no adulto, regañado por sus superiores. Stalin engañaba a los monjes con extrema impudicia e hipocresía. Pe ¿durante cuánto tiempo podía continuar así? Fuera del seminario no tenía medios para mantenerse. La organización política era sumamente pobre y no podía ayudarlo. La perspectiva de ser obrero o empleado no lo atraía. Por desagradable que fuese la vida en el seminario, le dejaba tiempo para discutir, soñar y leer, cosas a las que no quería renunciar fácilmente.

Pocos meses después, los monjes resolvieron el dilema por él. En mayo de 1899 Stalin fue expulsado del seminario porque,


ბრძოლა



4



5

1. *Stalin en 1913.*

2 *Stalin, junto con un grupo de revolucionarios del Cáucaso, marcha hacia el exilio, en Siberia.*

3. *Una de las publicaciones de los revolucionarios del Cáucaso.*

4. *La primera edición, de 1914, de* La cuestión nacional y el marxismo *de Stalin.*

5. *Las primeras páginas de una carta de Stalin a Lenin, escrita desde Turukhan, donde estaba exiliado, y fechada el 2 de febrero de 1915.*

por "motivos desconocidos", no se había presentado a exámenes. Pocos fueron los lamentos cuando abandonó el instituto. Con sólo 20 años ya estaba muy lejos de sus humildes orígenes. Pertenece ahora a la *intelligentsia*; no a esa intelectualidad reconocida y respetable que conoce su puesto y su valor en la sociedad, sino al grupo seminómade de los desclasados.

El seminarista de la revolución

Se sumergió en la actividad revolucionaria. A comienzos del siglo se lo eligió miembro del comité socialdemócrata de Tiflís. Las persecuciones de la policía lo obligaron a permanecer en la clandestinidad, de la cual sólo debía salir definitivamente en 1917. Desde ese momento su existencia debió ocultarse tras la máscara de los pasaportes y los nombres falsos: una veintena de ellos en el transcurso de quince años. Para sobrevivir dependió totalmente de la ayuda de la organización, rica en entusiasmo, pero pobre de medios, y de la ayuda privada de sus compañeros de lucha. El ex-seminarista se había convertido en uno de los caballeros errantes y peregrinos de la revolución, para quienes la vida no presentaba interés o atracción fuera de la actividad política. Arrestado en abril de 1902, permaneció en la prisión hasta fines del año siguiente. Las prisiones zaristas eran una mezcla de brutalidad y de ineficiencia "liberal". Había suficiente brutalidad como para confirmar a los detenidos en su odio contra el orden constituido, y bastante confusión e ineficiencia como para permitir que la actividad revolucionaria prosiguiese eficazmente detrás de los barrotes. Para muchos jóvenes socialistas estas prisiones fueron su "universidad", donde podían adquirir una sólida educación revolucionaria, ampliada a menudo por tutores de rica experiencia. Deportado a Siberia, Stalin logró huir y retornar a Tiflís a comienzos de 1904, pocos meses después de la división del partido socialdemócrata en bolcheviques (revolucionarios) y mencheviques (moderados). Stalin se alineó de parte de los bolcheviques: estaba ya dominado por la influencia de Lenin, cuyas ideas traducía del ruso al georgiano para los diarios y periódicos locales.

En la revolución de 1905 su papel no fue destacado, si bien participó activamente en la organización de las brigadas de choque bolcheviques y de grupos de guerrilleros. En 1906 y 1907 intervino en los congresos del partido realizados en Estocolmo y Londres, donde se opuso a la política de nacionalización de la tierra promovida por Lenin: Stalin quería simplemente que las grandes propiedades territoriales fuesen distribuidas entre los campesinos. Su objeción era que la nacionalización no habría satisfecho a los campesinos. El revolucionario de origen campesino era más sensible que otros al hambre de tierra que acicateaba a los *mujiki*. "Hasta en sus sueños —escribió Stalin— los campesinos ven los campos del patrón como si fuesen suyos."

Después de la derrota de la revolución de 1905, se distinguió como dirigente bolchevique de Bakú, ciudad portuaria del Cáucaso y centro de la producción petrolera. Los obreros que por aquel entonces trabajaban en Bakú eran rusos y armenios en un 48 %, persas y tártaros en un 42 %, y turcos en un 10 %. Los rusos eran los obreros especializados, pioneros de un sistema de vida moderno; los musulmanes eran los peones, el proletariado bajo. Los tártaros practicaban la autoflagelación en sus días de fiesta. Fue ciertamente una empresa extraordinaria el intento de insertar en el esquema de una sola organización marxista a todas estas razas, nacionalidades y religiones, con sus hábitos y costumbres peculiares. "Dos años de actividad revolucionaria en Bakú —escribió Stalin más tarde— me fortificaron en la práctica de la lucha y la conducción. En contacto con los obreros de Bakú, en la tempestad de los más profundos conflictos entre obreros e industriales petroleros, aprendí por primera vez lo que significaba guiar a grandes masas de trabajadores. En Bakú recibí, en el combate, mi segundo bautismo revolucionario."

Una paciente espera

En el intervalo entre las dos revoluciones, Stalin se convirtió imprevistamente de funcionario clandestino de Georgia en líder nacional del bolchevismo. En 1912 los bolcheviques rompieron definitivamente toda relación con los mencheviques y formaron un partido separado.

Lenin necesitaba sobre todo organizadores y por ello introdujo en el Comité Central del nuevo partido a Stalin, el funcionario que en Bakú había demostrado tenacidad y capacidad organizativa. Se había realizado el paso decisivo hacia el poder. Cinco años más tarde, después de la abdicación del zar, Stalin volverá a Petrogrado desde Siberia, y gracias al reconocimiento formal logrado en 1912 asumirá la dirección de los bolcheviques en espera de la llegada de Lenin de Suiza. Sería erróneo pensar que en esta fase de su carrera, la posición de Stalin sólo cediese ante la de Lenin. El cambio de guardia en la dirección del bolcheviquismo era continuo. No había nada estable todavía en la jerarquía, con excepción de su figura central —Lenin—, cuya autoridad se basaba en infinitos recursos intelectuales y políticos del hombre y no en la fidelidad y obediencia por parte de sus seguidores. No fueron pocos los hombres, hoy totalmente olvidados, que ocuparon en la jerarquía bolchevique cargos similares al de Stalin. Su elevación al Comité Central era uno de los tantos cambios de funcionarios del partido.

Ello debía ser así, tanto más, cuanto que el recién llegado no había dado grandes signos de poseer una excepcional capacidad política o de ser el iniciador de nuevas



1


2

1. *Un afiche de Moor, para la guerra civil, 1920.*

2. *Stalin con el yelmo del ejército revolucionario soviético.*

3. *Un afiche satírico de Moor, de 1919: en medio de la consternación general, un ángel lee el* Ateo.

ideas. Debía ser el brazo del Comité Central, no el cerebro o el corazón. Tanto es así que, en los cinco años que transcurrieron entre su nombramiento y la segunda revolución, la actividad de Stalin fue bastante limitada y esporádica. Sólo durante el primer año pudo desempeñar la función de miembro del Comité Central. Durante los cuatro años siguientes estuvo deportado en la Siberia subpolar. Y aun en ese primer año perdió cinco meses porque fue arrestado por la policía zarista. Su actividad política, pues, no duró más de siete meses: un período sólo suficiente para experimentar su nuevo cargo y conocer en persona a los líderes del partido, pero no para reforzar su posición. La clave de su promoción, pues, debe buscarse en sus capacidades prácticas. Había permanecido en Bakú cuando los otros jefes debieron refugiarse nuevamente en Europa occidental. No era uno de esos líderes que debía trasladarse al exterior por el bien del partido, el cual no podía permitirse abandonarlos a merced de la policía zarista. Tampoco era uno de aquellos funcionarios prometedores a quienes se enviaba al exterior para asistir a las escuelas del partido y completar su educación revolucionaria. Con excepción de dos breves viajes a Cracovia y a Viena, Stalin pasó todos esos años en Rusia, atrincherado en la clandestinidad y sumergido en la rutina de la actividad organizativa. Como todos los bolcheviques, también Stalin era por aquel entonces un internacionalista, pero su internacionalismo tenía el sabor del dogma y no de la experiencia vivida. Conocía bien las luchas sangrientas entre las tribus del Cáucaso, mientras que carecía del conocimiento íntimo de las grandes corrientes de la vida europea y no era sensible a las gradaciones de colores que formaban aquel deslumbrante arco iris llamado la cultura europea. Su fuerza derivaba exclusivamente de su tierra natal.

Ascenso burocrático

El papel de Stalin en los acontecimientos de 1917 no fue destacado. Era el período en el cual brillaban los grandes oradores y agitadores revolucionarios y Stalin no era de éstos. Era el período de los Trotski, Zinóviev, Lunacharski, Kollontai y otros jefes bolcheviques menos importantes. En marzo, después de su retorno de Siberia, Stalin se convirtió en director del *Pravda* y adoptó una línea vagamente conciliadora frente al gobierno provisional del príncipe Lvov. Poco después, los bolcheviques, impulsados por Lenin, iniciaron una acción revolucionaria. Durante la famosa controversia que se desarrolló en setiembre entre Lenin, partidario de la insurrección armada y Zinóviev y Kaménev, que se oponían a las tácticas insurreccionales, Stalin fue uno de los sostenedores de Lenin, aunque en las páginas de *Pravda* trató de aproximar a las dos facciones. Fue elegido miembro del centro insurreccional bolchevique, que se unirá después al comité militar insurreccional encabezado por Trotski, pero no participó en la insurrección.

Después de la victoria bolchevique, se lo nombró Comisario de Nacionalidades. Bajo la guía de Lenin, inició la realización del programa del partido sobre la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, y su primer acto oficial fue la proclamación de la independencia de Finlandia en nombre del nuevo gobierno ruso. En 1919 fue nombrado Comisario de Inspección Obrera y Campesina, importante departamento que tenía funciones de supervisión sobre todas las otras ramas de la administración soviética. Durante la guerra civil, en el verano de 1918, Stalin dirigió la defensa de Tsaritsin (Stalingrado), en su calidad de miembro del Consejo de Defensa y de Comisario Político. En mayo de 1919 organizó la defensa de Petrogrado contra la ofensiva del general Yudénich, y en octubre del mismo año organizó la batalla de Orel, cuando el Ejército Rojo detuvo el avance del general Denikin hacia Moscú y pasó a la contraofensiva. En 1920 fue comisario político de los cuerpos de caballería conducidos por Budenny, dirigió los preparativos para la campaña final contra el ejército del general Wrangel y organizó la dramática batalla del itsmo de Perekop, último combate de la guerra civil.

Finalmente, se restableció la paz en Rusia. El poder soviético se había consolidado; el partido mantenía firmemente las riendas en sus manos y los jefes llevaban los laureles. Pero el país se hallaba devastado y hambriento.

Situaciones de emergencia habían impulsado muchas veces al partido a actuar contra sus intenciones originales, a contradecirse a sí mismo. Los bolcheviques se habían propuesto abolir la policía y el ejército regular, pero en cambio, relataba Stalin, en muchas partes del país "la policía política, la espada de la revolución, creció hasta convertirse en la única representante del poder soviético". Inicialmente los bolcheviques trataron de mostrar tolerancia hacia los opositores. En los congresos del Soviet los representantes de los mencheviques, los socialrrevolucionarios, los sindicalistas y los anarquistas podían hablar libremente y criticar al gobierno. En el interior del mismo partido dominante, los afiliados eran libres de formar agrupamientos y fracciones. El espíritu libertario de la revolución había sobrevivido al momento culminante de la guerra civil. Fue solamente en las últimas fases de la lucha, cuando la victoria era prácticamente segura, que el espíritu de libertad comenzó a desvanecerse; a los partidos de oposición se les negó el derecho de existir y las restricciones y la coerción se hicieron sentir hasta dentro del partido que estaba en el poder.

Era una situación paradójica, que se explicaba por el hecho de que el nuevo régimen se sintió en peligro sólo después de extin-


БОЖИЙ СЕКРЕТАРЬ
АРАПСКИЙ БОГ
БЕЗБОЖНИК
ЖУРНАЛ М.К.Р.К.П. (большевиков)
С земными царями разделались,
принимаемся за небесных.
РЕДАКЦИЯ



1



2



3



4



5



6

1. Stalin, en el poder, pronuncia el juramento en memoria de Lenin.

2. Trotski habla en una reunión, en 1923. Stalin, en la extrema derecha, lo observa con ojos ya críticos.

3. Trotski pasa revista al Ejército Rojo en octubre del mismo año.

4. Voroshílov, Stalin y Kalinin, en 1926.

5. Stalin con Alexei Kírov, Kaménev y Zinóviev, cuando representaban en conjunto la sucesión de Lenin, en 1925.

6. En Tiflis, en 1926, Mikoyan, Stalin y Ordzonikidse, destinado a desaparecer.

guirse el eco de los últimos disparos de la guerra civil. La revolución había aplastado a sus enemigos, pero también había perdido a la mayoría de sus amigos. Para aliviar el hambre de las ciudades y asegurar los suministros al ejército, el gobierno había requisado sin piedad los productos del campo. Los campesinos que habían llevado al bolcheviquismo a la victoria en 1918 y 1919, se rebelaron contra él en 1920. Y lo hicieron con decisión cada vez mayor a medida que se arraigaba en ellos la certeza de la derrota definitiva de los latifundistas y el zarismo. El régimen se sentía inseguro hasta del apoyo de los trabajadores de la industria, que había sido el sostén más activo del bolcheviquismo y en nombre de los cuales se ejercía la dictadura. Los más valientes e idealistas de estos trabajadores habían perecido en la lucha. Los sobrevivientes eran llevados a la desesperación por el hambre, la desocupación y la inflación, que habían quitado al rublo todo poder adquisitivo. En aquellas fábricas donde, casi por milagro, se continuaba trabajando, los obreros recibían su paga en especie.

La "dictadura del proletariado" se había consolidado en cierto sentido, pero en el proceso habían desaparecido la conciencia de clase y la fuerza organizativa del mismo proletariado. Para restablecer la industria se aplicó la idea de Trotski: militarizar la mano de obra. Así, el partido que había prometido abolir el ejército regular estaba transformando a la población civil en un gran ejército.

En marzo de 1921, el descontento del país estalló imprevistamente en la insurrección de Krónstadt, que coincidió con el X Congreso del Partido. "Esta fue la luz —dijo Lenin— que aclaró la realidad mejor que cualquier otra cosa." Los insurrectos pedían el fin de la dictadura del partido bolchevique y el retorno a un genuino gobierno de los Soviets, como habían prometido los mismos bolcheviques. Pidieron también que se pusiera fin a la opresión económica. Los jefes de la insurrección habían retomado los *slogans* bolcheviques de los albores de la revolución. Pero la revuelta, a pesar de su neto corte izquierdista, reanimó también las esperanzas en las filas de la contrarrevolución derrotada. Dominada la insurrección, el gobierno, para evitar el desastre, introdujo la llamada Nueva Política Económica, sobre la base de la cual se creó una economía mixta. La gran propiedad y los transportes permanecieron en poder del Estado; a la iniciativa privada se le dejó el comercio y la industria pequeña y mediana. Las empresas extranjeras fueron invitadas a reiniciar sus actividades en Rusia, incluso en el sector de la gran industria. En el campo, se suspendió la requisa de los productos alimenticios y en su lugar se introdujeron impuestos normales a la agricultura. Luego se logró la estabilización del rublo. El Estado mantuvo en sus manos el control general de la economía del país. El propósito principal de la reforma fue volver a crear una economía activa con ayuda del capital privado. La Nueva Política Económica fue totalmente una creación de Lenin. Casi simultáneamente se aprobó una medida política de cuyas consecuencias los autores no eran por cierto conscientes. A la par que se alentaba radicalmente la dictadura económica, se reforzó la dictadura política. Los partidos de oposición ya habían sido suprimidos. La fase siguiente fue prohibir la formación de grupos de oposición en el interior del mismo partido en el poder. Inconscientemente, casi cojeando, el bolcheviquismo estaba atravesando el umbral que debía conducirlo al Estado totalitario. Con la prohibición de los grupos de oposición en el seno del partido, Lenin pretendía salvar la revolución. Pero al hacerlo, suprimía el ritmo espontáneo de la vida política del país. El Politburó se convirtió en el único depositario de la sabiduría revolucionaria. El movimiento de las ideas comenzó a seguir una dirección única: desde arriba hacia abajo. El partido se estaba transformando en una máquina burocrática. Los que tenían en su manos las palancas de la máquina y cuyo temperamento era más afín al nuevo espíritu burocrático se convirtieron automáticamente en los líderes de la nueva época. En abril de 1922, después del XI Congreso del partido (el último congreso en el que participó Lenin), Stalin fue nombrado Secretario General del partido. Este fue un giro decisivo en su carrera: como Secretario General pronto controló toda la máquina del partido y, a través de ésta, del gobierno.

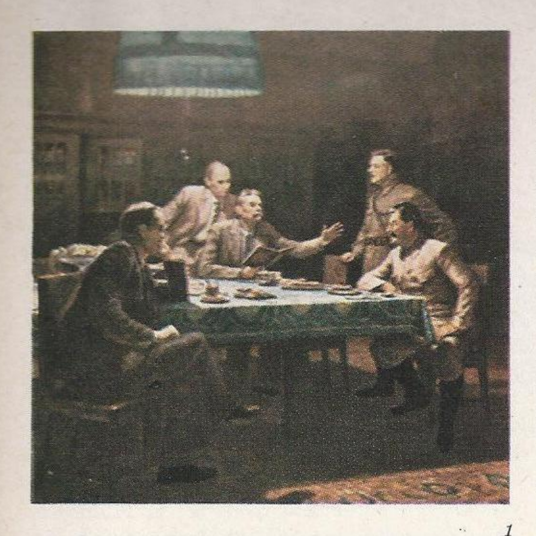
Después de Lenin, el vacío

Pocos hechos de la historia han parecido a sus contemporáneos tan insignificantes y carentes de consecuencias como la sorprendente acumulación de poderes en las manos de Stalin cuando Lenin todavía vivía. Dos años después de terminada la guerra civil la sociedad rusa vivía ya bajo el dominio de Stalin sin conocer el nombre del dominador. Más extraño aún es el hecho de que Stalin fuera elevado a las posiciones de poder por sus mismos rivales. La lucha entre éstos y Stalin sólo se manifestará más tarde, cuando ya se había adueñado completa y definitivamente del poder. Pero para entonces sus opositores lo hallarán inamovible. Al terminar la guerra civil, Stalin era Comisario de Nacionalidades, Comisario de la Inspección Obrera y Campesina y Miembro del Politburó. Durante todo el período de la guerra civil, el Politburó estuvo formado por cinco hombres: Lenin, Trotski, Stalin, Kaménev y Bujarin. Éste era el verdadero gobierno del país. Lenin era el líder reconocido tanto del gobierno como del partido. Trotski era responsable de la conducción de la guerra civil. Kaménev actuaba como reemplazante de Lenin. Bujarin se encargaba de dirigir las publicaciones y la propaganda. Pero la dirección cotidiana del partido correspondía a Stalin. El Politburó, compuesto más tarde por siete personas, con la incorporación de Zinóviev y Tomski, representaba el cerebro y el espíritu del bolcheviquismo. El cargo de Secretario General del partido, al cual fue elevado Stalin el 3 de abril de 1922, fue creado para coordinar el trabajo de los muchos departamentos que formaban la administración. Pero pronto surgió un dualismo de autoridades en la cúspide del partido, un dualismo entre el Politburó y el Secretario General. Nominalmente, este último se hallaba subordinado al primero. Pero con el tiempo la situación se invirtió, hasta el punto de que, sin el apoyo del Secretario General, el Politburó parecía, cada vez más, suspendido en el vacío.

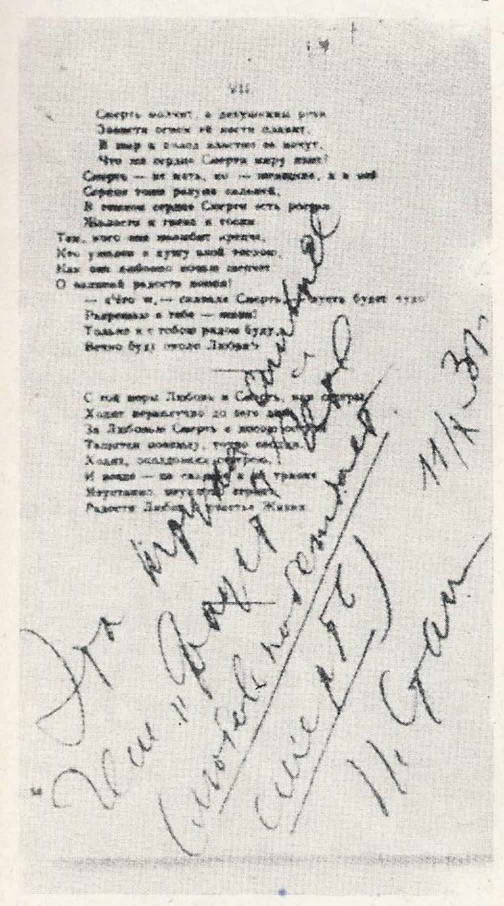
Pero este cuadro sería incompleto si no se esbozaran los caracteres de otra institución: la Comisión Central de Control, que actuaba como guardiana de la moralidad del partido. Estaba encargada de las depuraciones, de las llamadas "purgas", las cuales tenían la función de eliminar periódicamente del partido a los carreristas, que se habían unido en gran número al comunismo y habían adoptado modos de vida burgueses, o a comisarios a los que el poder les había hecho perder la cabeza. Lenin pretendía utilizar esta comisión para evitar que los militantes se alejasen de las normas puritanas del partido.

El procedimiento de estas purgas era muy diferente del que sería más tarde. Se realizaban frente a un foro de ciudadanos, en el que podían participar libremente bolcheviques y no bolcheviques. La conducta de los miembros del partido, desde el más humilde hasta el más influyente, era sometida a un severo examen público. Cualquiera podía testimoniar, y el bolchevique a quien se reconocía culpable de una conducta poco satisfactoria era regañado o, en casos extremos, expulsado del partido. Éstas eran las únicas penalidades que podía infligir la Comisión de Control. Independiente en un comienzo del Comité Central y del Politburó, más tarde realizó sesiones conjuntas con el Comité Central. El Secretario General era el medio de coordinación. Así, Stalin se convirtió en el director principal de las purgas. Todos estos cargos fueron asumidos por Stalin a propuesta de los otros jefes del Politburó. Eran cargos que no atraían a los intelectuales del Politburó, pues en ellos no habían hallado expresión sus dotes doctrinarias y su capacidad de análisis político, mientras que armonizaban muy bien con la capacidad de realización, la paciencia y el temperamento burocrático de Stalin. Ninguno de sus colegas experimentó la menor preocupación. Mientras las riendas del gobierno estaban en manos de Lenin, Stalin era considerado como un simple ayudante del jefe.

Menos de dos meses después del nombramiento de Stalin en el cargo de Secretario



1



2

1. Un cuadro que ilustra la gran amistad entre Stalin y Gorki.

2. "Esto es algo que vale más que Almas muertas *de Gogol", anota Stalin sobre una poesía de Gorki.*

3. El socialismo en marcha, en un afiche de A. Deineka, de 1927: La defensa de Petrogrado.

4. Stalin y el escritor francés Romain Rolland.

5. Stalin y Budu Mdivani.

6. Stalin y Dimitrov, acusado por Hitler de haber incendiado el Reichstag.

General, las riendas del gobierno se deslizaron de las manos de Lenin. A fines de mayo de 1922, éste sufrió el primer ataque de parálisis arteriosclerótica. Difícilmente se podría exagerar el efecto de su enfermedad sobre la dirección bolchevique. Toda la constelación cesó casi inmediatamente de moverse en órbitas familiares, de brillar con luz refleja. Apareció de pronto el aspecto negativo de la continua y preponderante influencia de Lenin sobre sus seguidores. Trotski ha relatado que, durante los años de adiestramiento político en compañía de Lenin, Zinóviev y Kaménev habían adoptado hasta la caligrafía del líder. Ahora debían continuar usando esa caligrafía, pero sin su inspiración. Pero si la enfermedad de Lenin convulsionó al Politburó, muy diferente fue la reacción del Secretario General. Ya no debía rendir cuentas de sus acciones al astuto y vigilante supervisor. Trotski había criticado desde el comienzo la labor del Secretario General, pero sus críticas no fueron muy eficaces. Stalin sabía cómo justificar todo acto de represión mediante enmiendas al estatuto del partido propuestas por Lenin, apoyadas por Trotski y aprobadas por el X y XI Congresos. Explicaba cada uno de sus actos como la inevitable consecuencia de decisiones adoptadas previamente con el consenso de todos. Las reparticiones del gobierno se poblaban cada vez más de amigos, partidarios y protegidos de Stalin.

El dilema entre democracia y autocracia

La enfermedad de Lenin coincidió con una profunda crisis del régimen revolucionario. Se habían planteado inevitablemente dos problemas: el de la "democracia soviética" y el del "internacionalismo revolucionario". Lenin nunca elevó a la categoría de principio el sistema del partido único, pero hacia el final de su vida, el régimen soviético se había convertido justamente en tal sistema. Ahora bien, la abolición de la "democracia proletaria" no podía dejar de incidir en el mismo partido bolchevique, el cual, como hemos visto, comenzó a limitar la libertad de expresión en sus mismas filas. El proceso conducía de una democracia proletaria hacia una autocracia en nombre del proletariado. Sin embargo, la idea de la democracia proletaria había echado raíces profundas en la conciencia del partido.

Lenin había propuesto cada una de las sucesivas limitaciones a la democracia proletaria como medida de emergencia, que debía ser derogada apenas se superase ésta. La libertad interna del partido bolchevique sobrevivió a la guerra civil, pero pronto comenzó a declinar. Las emergencias siguieron a las emergencias y las medidas restrictivas, consideradas en un comienzo como provisorias, se hicieron permanentes. La dirección en la cual evolucionaba el régimen desconcertó profundamente a grandes sectores del partido. Hacia el fin de la vida de Lenin, el partido se hallaba gravemente dividido sobre este punto. Algunos de sus dirigentes reclamaban el retorno a la democracia proletaria, si bien pocos llegaron a pedir el restablecimiento de las libertades también para los enemigos derrotados de la revolución. Otros trataban de detener a mitad de camino el impulso hacia una autocracia semisocialista. Otros aún, por convicción o interés personal, o por ambas cosas, apoyaban el curso dominante, afirmaban o admitían implícitamente que el restablecimiento de las libertades políticas habría provocado el fracaso de la revolución y que la salvación de ésta residía en la ulterior concentración del poder en la cúspide, en el Comité Central, el Politburó y eventualmente en un solo dirigente.

El testamento de Lenin

La posición de Lenin en esta controversia era extremadamente delicada. Había sido al mismo tiempo el responsable de las medidas limitadoras de la libertad de expresión hasta sobre quienes habían apoyado a la revolución, y el adalid de la democracia proletaria. Se esforzaba por mantener un equilibrio entre dictadura y democracia. A veces, en los congresos, hasta quedó en minoría, casos en los cuales, o bien se sometió a las decisiones de la mayoría, o bien procuró modificar estas decisiones por medios constitucionales. En sus últimos años de vida, Lenin trató de detener a mitad de camino el proceso que conducía de la democracia proletaria hacia la autocracia. Pero este proceso resultó ser más fuerte: era ya imposible, no sólo invertirlo, sino siquiera detenerlo. Nada lo prueba mejor que la historia del testamento de Lenin. En él, aconsejaba sacar a Stalin del cargo de Secretario General del Partido porque había concentrado en sus manos un poder excesivo y lo usaba demasiado brutalmente. El consejo de Lenin no fue oído. Sus sucesores lo ignoraron y lo dejaron de lado. Si hubiese vivido más tiempo, Lenin no habría podido eludir indefinidamente el dilema: el curso histórico lo habría arrollado o superado. Habría tenido que decidirse, o bien por un gradual restablecimiento de la democracia proletaria, o bien por una forma autocrática de gobierno, en cuyo caso él mismo habría tenido que convertirse en el autócrata. En otros términos, se habría visto obligado a hacer lo que hizo Trotski o lo que hizo Stalin.

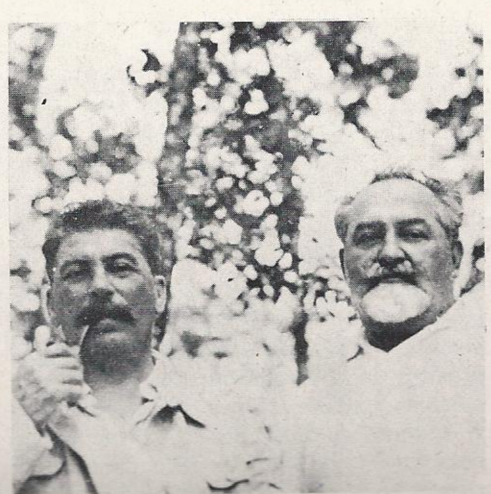
Más que cualquier otro dirigente bolchevique, Stalin estaba decidido a resolver radicalmente la crisis del bolcheviquismo, sin apelar más de lo debido a las tradiciones del partido, sin abandonarse a escrúpulos teóricos ni a debilidades humanas. Stalin estaba dispuesto a no retroceder ni un palmo. Se identificaba totalmente y sin reservas con el desarrollo del régimen hacia la autocracia y se convirtió en su principal impulsor y beneficiario.

Aun menos vacilaciones tuvo en romper con la tradición revolucionaria internacional del

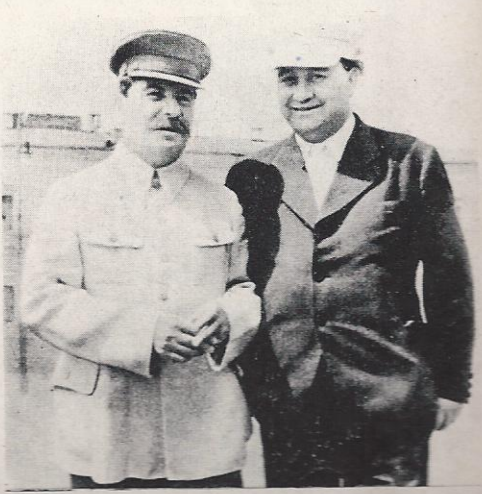
3



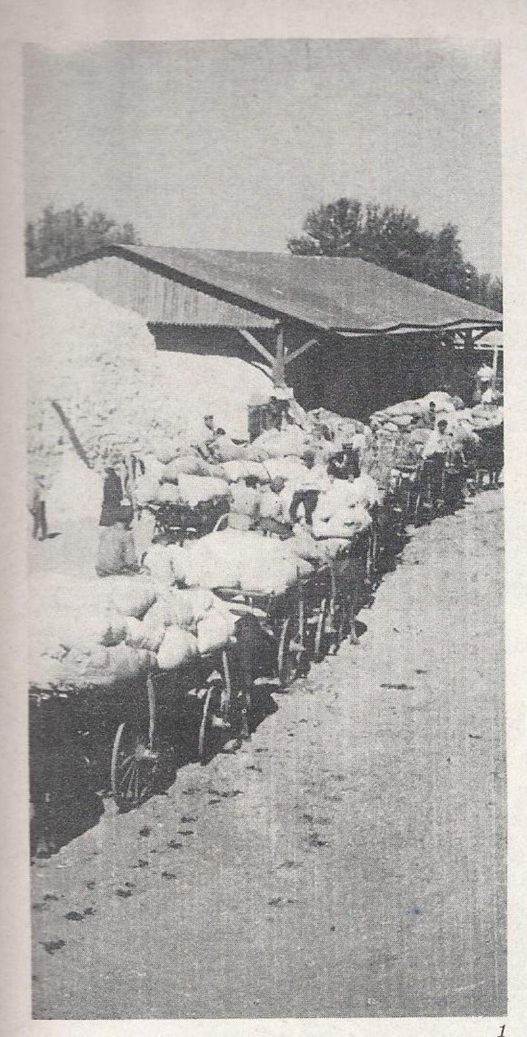
4



5



6


1


2


3

bolcheviquismo. Durante el período leninista, había sostenido, como todos los otros bolcheviques, el principio de que la revolución rusa no podía ser autosuficiente y que su porvenir dependía de los progresos de la revolución mundial. Pero, poco a poco, esta revolución mundial se convirtió para él en un simple concepto abstracto. La realidad inmediata en la cual estaba sumergido totalmente y a la cual respondía francamente era la revolución rusa. Los otros dirigentes del partido, que habían vivido muchos años como emigrados en occidente y habían experimentado la fascinación del movimiento marxista occidental, más fuerte en apariencia, podían afirmar con la máxima sinceridad que el comunismo internacional tenía derecho de precedencia sobre la Rusia Soviética, o llanamente que los intereses de ésta se subordinaban a los de la revolución mundial. Para Stalin, este modo de pensar era poco más que una aberración mental de emigrados carentes de todo sentido de la realidad.

Instintivamente adoptó la actitud hacia la cual —de todos modos— iba orientándose la revolución rusa, una actitud de egocentrismo y autosuficiencia nacional. Para muchos bolcheviques de la base, en 1924, la revolución mundial se había convertido en un mito exangüe, mientras que la construcción del socialismo en Rusia era la experiencia obligatoria y entusiasmante de su generación. A pesar de todos los homenajes verbales rendidos al internacionalismo leninista, Stalin fue el principal vocero de este sentimiento. Elevó a principio supremo el sagrado egoísmo de la revolución rusa: tal fue el verdadero significado de su idea del "socialismo en un solo país". Agotada y desilusionada, la Rusia Bolchevique se replegaba en su "cáscara nacional".

En esta fase de transición, el gran opositor de Stalin fue Trotski. Stalin formó un triunvirato junto con Zinóviev y Kaménev, con el único fin de excluir a Trotski del poder, y en esta lucha contra la oposición supo hábilmente utilizar en su provecho las ideas y las decisiones de Lenin. Para Stalin, el partido debía ser de una sola pieza, un partido de acero, monolítico. Y en apoyo de su tesis reveló una cláusula secreta del X Congreso, una cláusula secreta de Lenin que permitía al Comité Central expulsar a los miembros culpables de fraccionismo. Stalin reclamó la confirmación de la cláusula y su solicitud fue aprobada. La oposición fue condenada como "desviación burguesa del leninismo".

Liturgia soviética

Tres días después, el 21 de enero de 1924, murió Lenin. En el espíritu popular, su nombre era todavía el símbolo de la gran promesa de la revolución: una sociedad de hombres iguales y libres. Pocas veces en la historia, el dolor de un pueblo por la desaparición de su líder tuvo dimensiones semejantes. Pero aquellas multitudes ya miraban con preocupación a los discípulos de Lenin: ¿cuál de ellos tomaría su puesto en el timón del estado? A pesar de las recientes polémicas y excomuniones, el pensamiento se dirigió hacia Trotski. Pero no se vio a éste junto al féretro en el cual se colocó el cadáver de Lenin. Trotski había ido al Cáucaso para curarse de una enfermedad y, según su testimonio, no llegó a tiempo para los funerales, a Moscú, porque Stalin le comunicó una fecha equivocada. En el plano de la historia, el incidente quizás tuvo poco peso, pero el hecho es que en aquellos días fueron los triunviros, y no Trotski, quienes imprimieron su presencia en la imaginación popular. Stalin fue el gran director escénico y las ceremonias que montó contrastaban con el estilo del desaparecido. La sobriedad y la aversión hacia toda pompa habían sido proverbiales características de Lenin. Aquellas ceremonias ocultaban un plan: el de estimular la mente de un pueblo primitivo y semioriental y preparar una atmósfera de exaltación en la cual dar vida al nuevo culto del leninismo. En motivos análogos se inspiraba la instalación del Mausoleo en la Plaza Roja, mausoleo en el cual se depositaron los restos embalsamados de Lenin, a pesar de las protestas de su viuda y de la indignación de muchos intelectuales bolcheviques. Para millones de campesinos cuyas tendencias religiosas habían sido reprimidas por la revolución, el mausoleo pronto se convirtió en un lugar de peregrinación, en la Meca de una religión atea que tenía necesidad de un profeta, de santos y de sepulcros. Así como el cristianismo primitivo, al penetrar en los países paganos, absorbió elementos de los ritos y las creencias paganas, así también el marxismo, producto del pensamiento de la Europa Occidental, absorbió elementos del estilo greco-ortodoxo. Las posiciones abstractas del marxismo sólo podían existir en toda su pureza en la mente de los intelectuales revolucionarios, en particular de aquellos que habían vivido desterrados en Europa Occidental. Cuando la doctrina fue trasplantada a Rusia y dominó toda la concepción de un gran país, debía ser asimilada al clima espiritual, a las tradiciones, a las costumbres y a los hábitos de esa nación. Imperceptiblemente, el proceso se había iniciado hacía tiempo y nadie había sentido su inminencia más que Lenin. Su muerte fue la catarsis que liberó a sus seguidores de las inhibiciones del marxismo puro. Fue quizás natural que correspondiese al hombre que había pasado sus años de juventud en un seminario greco-ortodoxo, la tarea de dar plena expresión a ese cambio. En el famoso juramento de fidelidad a Lenin que Stalin leyó ante el Segundo Congreso de los Soviets, el estilo del Manifiesto Comunista se mezcla extrañamente con el del Catecismo Ortodoxo y la terminología marxista se confunde con el viejo vocabulario eslavónico: las invocaciones revolucionarias suenan como una letanía y comienzan con el estribillo "Te

juramos, camarada Lenin, honrar tu mandamiento de . . .".

Un hombre reservado

Cuatro meses después, el único texto de Lenin que habría podido mover la tierra bajo los pies de Stalin —el testamento— fue leído en el curso de una sesión plenaria del Comité Central. Debía decidirse si se hacía público el documento durante el próximo congreso del partido. "Un terrible embarazo paralizaba a los presentes —escribió Bazhánov, testigo presencial de la escena—; Stalin, que estaba sentado en las gradas de la tribuna, parecía empequeñecido e infeliz. Lo examiné atentamente: a pesar de su autocontrol y de su calma aparente, era evidente que se jugaba su destino."

En la nueva atmósfera del culto leninista parecía casi un sacrilegio ocultar el testamento de Lenin. Pero Stalin, en ese momento fatal, fue salvado por Zinóviev, quien sostuvo que los temores de Lenin acerca del Secretario General se habían demostrado infundados. También Kaménev, el otro triunviro, apeló al Comité Central para que se dejase a Stalin en el cargo. En tal caso, no era aconsejable publicar el testamento de Lenin. La moción de Zinóviev fue aprobada por 40 votos contra 10. Stalin estaba nuevamente en su cargo, sólida y definitivamente, esta vez.

La solidaridad de los triunviros superó esta prueba porque tanto Zinóviev como Kaménev estaban convencidos de que no tenían nada que temer de Stalin, mientras que sentían pavor por Trotski. Ninguno de los dos sospechaba que Stalin alimentase la ambición de ser el sucesor de Lenin. Ninguno de los dirigentes parecía más inmune que Stalin al pecado de individualismo. El Secretario General no tenía nada de excepcional: su personalidad absolutamente anodina parecía el vehículo ideal de las fuerzas anónimas de la clase y el partido. Su comportamiento era de una extrema modestia. Era más accesible que los otros a los pequeños funcionarios del partido. Taciturno, era insuperable en el arte de escuchar pacientemente a los demás. Su vida privada estaba por encima de toda sospecha. "Este apasionado hombre político —escribía Bazhánov— no tiene vicios. No ama el dinero, ni los placeres, ni el deporte, ni las mujeres. Con excepción de su esposa, las mujeres no existen para él."

Durante la guerra civil, se había casado por segunda vez. (En la juventud, se había casado con Ekaterina Svanidzé, hermana de uno de sus compañeros socialistas del seminario de Tiflís. Ekaterina murió durante la primera revolución y dejó un hijo que fue confiado a los abuelos maternos.) Su segunda mujer, Nadezhda Allilúieva tenía veinte años menos que él y era hija de un obrero en cuya casa se había ocultado Lenin en julio de 1917, cuando la contrarrevolución estuvo en auge por poco tiempo. La sencillez y hasta la austeridad de la vida privada de Stalin satisfacía a la mentalidad puritana del partido.

En el plano de la actividad política, no parecía más intolerante de lo que cuadraba a un jefe bolchevique. En sus ataques contra la oposición era menos violento que los otros triunviros. En el seno del Politburó, no daba nunca la impresión de querer imponer sus puntos de vista. Seguía atentamente el desarrollo del debate para descubrir la dirección en la cual soplaba el viento e invariablemente votaba con la mayoría, a menos que se hubiese asegurado de antemano la mayoría de los votos. Ante los afiliados del partido aparecía, pues, como un hombre sin rencores personales, un leninista destacado, un defensor de la doctrina que sólo criticaba a los otros por el bien de la causa. En realidad, jugaba pacientemente sus cartas.

La lucha contra las corrientes de la oposición

En enero de 1925, exactamente un año después de la muerte de Lenin, Stalin obligó a Trotski a renunciar al Comisariado de Guerra. El triunvirato, que se había mantenido unido por el común antagonismo contra Trotski, se disuelve por iniciativa de Stalin, quien se niega a consultar a sus colegas antes de asistir a las sesiones del Politburó. De hecho, Stalin se convierte en el patrón del partido. Sin embargo, sólo podía afirmar su autoridad en términos constitucionales, o sea como portavoz de la mayoría. La evolución totalitaria del partido aún no había llegado al punto en el cual sus miembros aceptasen someterse a la abierta dictadura de un único jefe.

En 1925, el Politburó estaba formado por siete miembros: Stalin, Zinóviev, Kaménev, Trotski, Bujarin, Ríkov y Tomski. Habiendo destruido el viejo triunvirato, Stalin se veía obligado a depender totalmente del apoyo de tres miembros: Bujarin, Ríkov y Tomski. El nuevo reagrupamiento político coincidió con la cristalización de un ala derecha en el interior del partido y del Politburó. Los representantes de esta ala derecha eran justamente Bujarin, Ríkov y Tomski, mientras que Kaménev y Zinóviev pasaron a la cabeza de la izquierda. Estos reagrupamientos no tenían nada que ver con los precedentes. En la época de Lenin los límites entre las diversas facciones nunca eran estables y precisos. Las facciones nacían y se disolvían en la fluidez del escenario político y los individuos pasaban de un grupo a otro según el cambio de las situaciones, los problemas y las actitudes. Pero estos nuevos reagrupamientos eran de naturaleza diferente. Señalaban divisiones rígidas y presentaban síntomas de un irrevocable carácter definitivo.

La derecha y la izquierda se hallaban frente a frente, con programas y lemas opuestos, que abarcaban todos los aspectos de la política bolchevique. Stalin no pertenecía a ninguna facción. Por razones tác-





1. Una imagen de la cosecha del algodón en el Koljoz. Son los años de la colectivización forzada y las deportaciones en masa.

2. Patio donde fueron ajusticiados en 1936 Kaménev y Zinóviev.

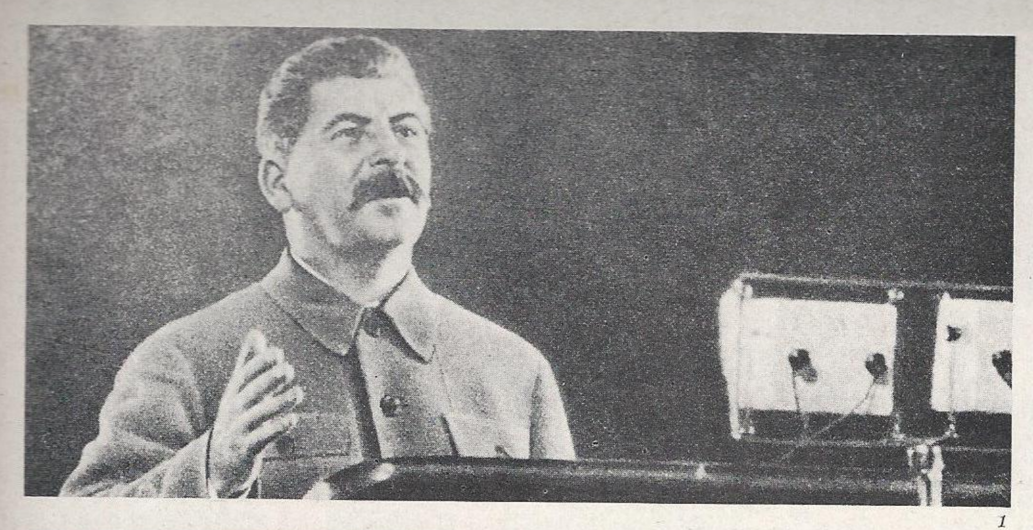
3. Nadia Allilúieva, en un retrato de los 30 años.

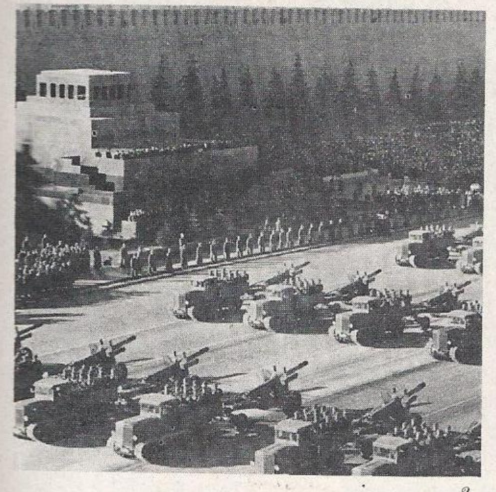
4. Se firma el pacto nazi-soviético en Moscú, el 23 de agosto de 1939: Mólotov y Von Ribbentrop pasan revista a la Guardia Roja.

5. Mólotov, Stalin y Von Ribbentrop el día de la firma del pacto.


ს.ს.ს.რ.
პროლეტარებო ყველა ქვეყნისა შეერთდით
1 მაისი
1 mai
1 МАЙ
გაუმარჯოს ახალგაზრდა საბჭოთა საქართველოს


ДА ЗДРАВСТВУЕТ III-ий ИНТЕРНАЦИОНАЛ!
saluto, compagni!
SALUT, CAMARADES!
Grüsse, Genossen!
WELCOME, COMRADES!
ПРИВЕТ ТОВАРИЩИ!
D. МООР.













En las páginas anteriores:
Dos afiches de D. Moor: 1919
los revolucionarios del Cáucaso; 1921,
por la unidad de los trabajadores.

1. 1941: el histórico discurso pr radio en el que Stalin anunció que la Alemania nazi había invadido la URSS.

2. La Plaza Roja durante el desfile de 1940.

3. Eden pasa revista a la Guardia Roja, durante los días del pacto anglo-soviético.

4. Uno de los momentos más dramáticos de la guerra: Stalingrado destruida.

5. Se festeja la victoria en Stalingrado.

6. La caída de Berlín.

ticas —por la necesidad de lograr la mayoría en el seno del Politburó— buscó una alianza con la derecha. Intranquilo con respecto a este apoyo, aprovechó la primera ocasión para reforzar su posición. En el XIV Congreso, realizado en diciembre de 1925, Mólotov, Voroshílov y Kalinin fueron elegidos miembros del Politburó. Éstos formaron el centro stalinista; Mólotov, en nada brillante, sino más bien gris, pero dotado de enorme paciencia y de extraordinaria capacidad de trabajo, había seguido a Stalin como una sombra fiel desde 1913, cuando juntos prepararon el primer número de "Pravda". La nueva controversia se relacionaba con la interpretación práctica de la Nueva Política Económica, que, como hemos visto, había sido adoptada por Lenin inmediatamente después del fin de la guerra civil y había creado en Rusia un sistema de economía mixta. La gran industria estaba en manos del Estado, y la pequeña industria, el comercio y la agricultura en manos de la iniciativa privada. La competencia entre los dos sectores hasta provocó, en cierta medida, un antagonismo. Los campesinos querían una cantidad cada vez mayor de productos industriales y cada vez más baratos, mientras elevaban los precios de los productos agrícolas. La industria estatal producía poco y a precios elevados, mientras quería productos agrícolas a bajo precio. La izquierda del partido afirmaba que, para salvar el socialismo, era necesario impulsar una rápida industrialización. El grupo de derecha sostuvo que el socialismo estaba bien asegurado y que, por ende, el desarrollo de la industria podía proseguir, como dijo Bujarin, "a paso de caracol". Los campesinos pidieron nuevas concesiones y al término del debate, sus solicitudes fueron satisfechas. El ala derecha había vencido en esta batalla, lo que provocó la oposición de la izquierda, la cual denunció la nueva política, porque, al alentar cada vez más el individualismo de los campesinos, éstos llegarían a ser tan fuertes como para amenazar al régimen soviético y contribuir a la restauración del capitalismo. La oposición de izquierda también se pronunció en materia de política exterior. Stalin y la derecha sostenían que el peligro de conmociones revolucionarias en Europa había pasado y que en el exterior el capitalismo se hallaba estabilizado, de modo que la Rusia Soviética permanecería aislada por largo tiempo. Los exponentes de la izquierda replicaron adoptando la vieja tesis de Lenin, según la cual la primera guerra mundial había iniciado una crisis general del sistema capitalista, una época de transformación revolucionaria mundial. Según ellos, el transitorio reflujo de la marea comunista en el exterior no modificaba el carácter fundamentalmente revolucionario de la época. En China apenas había comenzado la revolución, y en Gran Bretaña se dejaban sentir los primeros síntomas de crisis social. Entre estas dos posiciones extremas, Stalin adoptó una fórmula vagamente intermedia que era, en

realidad, una aprobación de la política de la derecha. Inmediatamente, la pesada mano del Secretario General cayó sobre los nuevos disidentes. Los adeptos de la izquierda fueron eliminados de los cargos de responsabilidad. Los vacilantes y dubitativos se inclinaron bajo la nueva disciplina de hierro. Un hecho extraño que se produjo por aquellos días sirve para demostrar que los reflejos del partido estaban condicionados para responder hasta a las más irracionales exigencias de aquella disciplina de hierro. Frunze, sucesor de Trotski en el Comisariado de Guerra, se enfermó. Algunos médicos aconsejaron una intervención quirúrgica y otros sostuvieron que el paciente estaba demasiado débil para poder someterse al bisturí. El dilema fue resuelto por el Politburó, que ordenó al Comisario de Guerra que sufriera la intervención quirúrgica. Frunze obedeció con renuencia y murió en el curso de la operación. El Politburó podía arrogarse el derecho de tomar decisiones en cuestiones privadas. La nueva oposición de izquierda se encontró frente a la amenaza de expulsión del partido. Para evitar este castigo los exponentes de la izquierda firmaron una declaración en la que se reconocían culpables de violaciones del Estatuto del Partido y se comprometieron a disolver su grupo. Una vez que admitieron haber violado la disciplina, Trotski y sus adeptos refirmaron con digna firmeza sus críticas a la política de Stalin y Bujarin. Trotski fue expulsado del Politburó. Después de una breve pausa, la lucha se reanudó. Gran Bretaña había roto las relaciones diplomáticas con Rusia. El general Chiang-Kai-shek se había alineado contra los comunistas chinos, que hasta entonces lo habían apoyado en el seno del Kuomintang. En la tensión provocada por estos sucesos, ochenta y tres representantes de la oposición emitieron una elocuente declaración en la cual echaban toda la responsabilidad sobre las espaldas de Stalin y de Bujarin. Durante este debate, Trotski pronunció la llamada "declaración Clemenceau". En ella el adversario de Stalin dijo que, en caso de guerra, la oposición adoptaría frente al grupo que estaba en el poder una actitud similar a la que había adoptado Clemenceau, durante la crisis de 1917, frente al gobierno francés de Caillaux y Malvy. En otras palabras, Trotski acusó a Stalin y a los jefes de la derecha de indecisión, ineficiencia y ceguera política y advirtió que, en caso de emergencia, haría todo lo posible para hacer caer al gobierno y, de este modo, permitir al país defenderse, organizando con eficiencia sus recursos.

La disensión de Trotski

La declaración de Trotski parecía una traición. Muy pronto los jefes de la oposición fueron expulsados del Comité Central del partido. El 7 de noviembre de 1927, durante la celebración del X aniversario de la Revolución de Octubre, Trotski y Zinóviev guiaron a sus seguidores en manifestaciones separadas por las calles de Moscú y de Leningrado. El incidente provocó la inmediata expulsión de los dos responsables del partido. Días después, el XV Congreso expulsó del partido a 75 miembros de la oposición. Zinóvev, Kaménev y otros renegaron de sus opiniones, y la decisión de readmitirlos o no fue dejada a la discreción del Secretario General. Trotski no se doblegó, y su intransigencia le costó su inmediata deportación a Alma Ata.

Derrota de la derecha

Aplastada la oposición de izquierda, Stalin se volvió contra la derecha. La nueva lucha comenzó con el trasfondo de una grave crisis social que se había desarrollado exactamente como habían predicho Trotski y Zinóviev. No había pasado una semana desde las excomuniones pronunciadas por el Congreso cuando las ciudades de Rusia fueron amenazadas por la carestía. En enero de 1928, la adquisición de trigo por el Gobierno era inferior en dos millones de toneladas al mínimo necesario para alimentar a la población urbana. El Politburó decidió adoptar medidas de emergencia caracterizadas por los abusos administrativos, violaciones de las leyes revolucionarias, requisas en el caso de los campesinos y confiscaciones ilegales. En junio se anunciaron nuevas medidas de emergencia, y en julio se inició una violenta campaña contra los *kulaki*, los campesinos ricos. Durante los cuatro meses siguientes el Secretario General realizó una depuración en el seno del partido, eliminando de sus cargos a los funcionarios que obstaculizaban las medidas de emergencia. De hecho, los bolcheviques se resistían a obedecer las nuevas órdenes porque en los tres años anteriores se les había dicho que la alianza con la clase campesina era de fundamental importancia y que la hostilidad hacia los campesinos era un signo claro de la herejía trotskista. Así fue derrotada también la facción de derecha, y fue en vano que ésta tratara de aliarse con la vieja oposición. Era demasiado tarde. Algunos prefirieron el exilio o la prisión antes que participar en un juego táctico intrincado y poco digno. Los líderes de la derecha contemporizaron. Para Stalin, el adversario más peligroso era todavía Trotski, cuyo comportamiento había merecido el respeto tanto de sus amigos como de sus adversarios. El 18 de enero de 1929 propuso al Politburó la expulsión de Rusia de Trotski. La propuesta fue aprobada. Alejado de la escena el gran opositor, Stalin se dedicó a destruir a los jefes de la derecha. Se depuso a Rikov del cargo de Primer Ministro del Gobierno soviético, a Tomski del de Jefe de los Sindicatos, mientras que Bujarin perdió la dirección de la Internacional Comunista. El ascenso de Stalin se había completado; la lucha por el poder estaba concluida. Ninguno de los miembros del Politburó habría osado ya desafiar su autoridad. En los últimos días de 1929, Moscú celebró el quincuagésimo cumpleaños de Stalin como si se tratase de un gran acontecimiento histórico. En todo el país, todo secretario del Partido cantó loas a las virtudes del jefe. Los muros de Moscú fueron cubiertos de enormes retratos de Stalin. En las plazas, los monumentos públicos y las vitrinas de los negocios surgieron estatuas de Stalin. "Stalin es el Lenin de hoy", aullaban los propagandistas. El nuevo culto stanilista se superponía visiblemente al viejo culto leninista. Stalin había impuesto de manera definitiva su autocracia.

Las causas de la involución

Sería erróneo pensar que Stalin desencadenó la lucha contra la derecha del partido sólo por ambiciones personales. En 1928 y 1929 todo el destino de la Unión Soviética pendía de un hilo delgadísimo. La amenaza de carestía en las ciudades y la intransigencia de los campesinos exigían una solución radical. Stalin actuó bajo la presión de los acontecimientos. Iniciada la colectivización y la superindustrialización fue desbordado por su misma iniciativa. Estaba como poseído por la idea de poder efectuar de un solo golpe una milagrosa transformación de toda Rusia. En junio de 1930, Stalin hizo al Congreso una declaración triunfal: "Estamos en vísperas de nuestra transformación de país agrícola en nación industrial." El hierro y el acero constituyen las bases de la potencia industrial.

En 1928, Rusia sólo producía tres millones y medio de toneladas de hierro. A fines de 1933, sobre la base del plan quinquenal, debía producir dieciséis millones de toneladas. No satisfecho con esto, Stalin sostuvo que los objetivos del plan quinquenal no eran suficientes y que se los podía alcanzar en tres o cuatro años, en lugar de cinco: "Diez millones de toneladas de hierro no bastan. En 1932 debemos, a toda costa, producir diecisiete millones." Y los economistas y dirigentes que dudaban de la posibilidad de hacerlo fueron acusados de derrotismo y oportunismo de derecha. Pero estos críticos tenían razón: los objetivos anhelados por Stalin apenas fueron alcanzados diez años más tarde.

El comienzo de la colectivización fue, sin duda, un éxito; estimulado por las informaciones que le llegaban de diversos lugares del país, el Secretario General impulsó la nueva política más allá de los límites que se habían fijado originamente. Fue el comienzo de una segunda revolución que trastornó la vida de 160 millones de individuos. El resultado de esto fue la rápida industrialización de Rusia. Se arrancó de las manos de millones de campesinos el arado de madera medieval y se lo sustituyó por un tractor moderno. Decenas de millones de analfabetos fueron enviados a la escuela para aprender a leer y escribir. En el plano espiritual la segunda revolución alejó a la

Rusia europea de Europa, pero acercó a ella a la Rusia asiática. El beneficio fue enorme, pero similar fue el precio que hubo que pagar: la pérdida total, para toda una generación, de la libertad espiritual y política.

Millares y millares de agentes fueron enviados a la campaña con la orden de "liquidar la clase de los *kulaki*" y de llevar a las granjas colectivas a las multitudes de campesinos renuentes. En poco tiempo la campaña rusa se convirtió en un pandemonio. La enorme mayoría de los campesinos enfrentó al gobierno y pasó a la oposición. La colectivización degeneró en una operación militar, en una cruel guerra civil. Las aldeas rebeldes fueron rodeadas de ametralladoras y obligadas a la rendición. Los *kulaki* fueron deportados en masa a las lejanas tierras de Siberia. En su desesperación, los campesinos quemaron las cosechas, destruyeron las herramientas y mataron a las bestias. En 1929 Rusia poseía treinta y cuatro millones de caballos. En 1933 sólo quedaban dieciséis millones y medio: habían sido muertos casi dieciocho millones de caballos.

El ritmo enloquecido de la colectivización de la agricultura obligó a imponer un ritmo igual a la industrialización. Los economistas pensaban que, para completar la colectivización, se necesitaban por lo menos doscientos cincuenta mil tractores y una masa enorme de otras maquinarias.

A fines de 1929 había en Rusia 37 mil tractores: una gota de agua en el océano. Era imperativo, pues, que la industria produjese, en el tiempo más breve posible, cantidades fantásticas de maquinarias; que los pozos petrolíferos suministrasen los millones de quintales de combustible necesarios para el funcionamiento de los tractores; que se extendiesen a los campos las redes eléctricas; que se construyesen nuevas centrales de energía; en fin, que millones de campesinos aprendiesen a manejar las máquinas. Pero las fábricas que debían producir las maquinarias no existían. La producción de carbón, acero, petróleo y otras materias eran desesperadamente exiguas. ¿Y dónde estaban los hombres que iban a enseñar el funcionamiento de los tractores a los *mujiki* analfabetos? Todo el experimento parecía el producto de una locura prodigiosa en la cual se trastocaban las normas de la lógica y los principios de la economía. Stalin no tenía experiencia en cuestiones económicas. Pero ya el proceso de industrialización del país era irreversible. En un comienzo, la potencia industrial de Rusia no superaba a la de una pequeña nación occidental o, a lo sumo, de una nación occidental de magnitud media. En aquellos años, los economistas soviéticos todavía hacían comparaciones con Francia, la potencia industrial más retrasada de Occidente, mientras que Alemania era para ellos un gigante admirado y temido. La técnica norteamericana era fabulosamente remota, como si estuviera más allá de los límites de la imaginación. Después de poco más de diez años, la Unión Soviética, como potencia económica, estaba alcanzando a Alemania y comenzaba a superarla. Se requiere un gran esfuerzo de imaginación para captar la enormidad y la complejidad de esta segunda revolución de la Rusia Soviética, un cambio y una transformación que no tienen precedentes en la historia. Y el que dirigió este cambio fue única y exclusivamente Stalin. Pero hay una sorprendente desproporción entre las dimensiones de esta segunda revolución y la estatura de su creador, desproporción que no se manifestó durante la primera revolución —la de 1917— que llevó al bolcheviquismo al poder. Entonces la grandeza de los jefes era igual a la grandeza de los acontecimientos: sus ideas habían fertilizado el suelo de Rusia para la cosecha de 1917. No fue así con respecto a Stalin. Las ideas de la segunda revolución no eran suyas: no la había previsto ni estaba preparado para ella. La inició a tientas, lleno de temores. Luego, impulsado por la fuerza de sus decisiones, se encaminó por la ruta del gigante, casi sin detenerse nunca. Detrás de él se movieron enormes cantidades de pies sangrientos, toda una generación en busca del socialismo en un solo país.

Tragedia política y familiar

Hay algo de incomprensible en la máscara de absoluta calma que Stalin llegó a adoptar por aquellos años. Su popularidad estaba desapareciendo. Oleadas de descontento chocaban contra los muros del Kremlin. Los opositores esperaban la ocasión oportuna para destruirlo. Pero sólo una vez Stalin pareció acercarse al punto en el cual el luchador arroja la esponja.

Su mujer, Nadia, hasta entonces ciegamente devota del marido, comenzó a dudar de la sabiduría de la nueva política. Una noche, en noviembre de 1932, Stalin y su mujer fueron de visita a la casa de Voroshílov. Estaban presentes otros miembros del Politburó y se discutía de política. Nadia expresó abiertamente sus opiniones acerca de la carestía, el descontento reinante y la condena moral que se había granjeado el partido gracias al Terror. Los nervios de Stalin llegaron al límite de su resistencia: en presencia de los amigos, el dictador lanzó un torrente de insultos vulgares sobre su mujer. Nadia abandonó la casa de Voroshílov: esa noche misma se suicidó. Abrumado por la tragedia, Stalin presentó su dimisión. Nadie tuvo el coraje de aceptarla. En los funerales de Nadia, Stalin no estuvo presente. El incidente estaba terminado. Algunas semanas después Stalin recuperó totalmente el dominio de sí mismo.

La segunda revolución soviética

La descripción del papel que le cupo a Stalin en esta revolución sería incompleta sin un esbozo de la nueva política social, inspirada por él más directamente que la de cualquier otro sector. Cuando estaba en vigencia la Nueva Política Económica de Lenin, el mercado de mano de obra se caracterizaba en gran medida por el *laissez faire*: los obreros tenían libertad para elegir su trabajo, aunque a menudo la desocupación hacía ilusoria esta libertad. Los directores de empresa eran más o menos libres de tomar o despedir a quien quisieran. La rápida industrialización de Stalin creó inmediatamente una escasez de mano de obra que marcó el fin, para usar las palabras de Stalin, "de la espontaneidad" en el mercado de trabajo.

El nuevo sistema era fundamentalmente el siguiente: las empresas industriales firmaban contratos con las granjas colectivas, las cuales se comprometían a enviar un número estipulado de hombres y mujeres para que trabajasen en las fábricas de las ciudades. En la fase inicial del proceso se usaban métodos coercitivos, pero una vez que llegaba a la ciudad, el campesino proletarizado era libre de cambiar de trabajo.

El objetivo de Stalin fue asegurar a la industria una reserva de mano de obra, esa reserva que en otros países creaba el despoblamiento crónico y espontáneo de la campaña. A los campesinos que se resistían por la violencia, se les imponía el trabajo forzado. Organizados en grandes campos de trabajo, se los empleaba en la construcción de puentes y ferrovías, y en la tala de árboles. Cuando Stalin sostenía que en la Unión Soviética el trabajo "ya no era una carga dolorosa y vergonzosa porque se había transformado en una cuestión de gloria, valor y heroísmo", sus palabras sonaban como una triste burla a los oídos de quienes estaban sometidos a trabajos forzados. Pero no tuvieron el mismo tono para los obreros más afortunados a quienes la industrialización había ampliado las conquistas sociales.

El trabajo en la industria y la eficiencia técnica fueron rodeados de una nueva fascinación que los hizo atractivos para las nuevas generaciones. Las publicaciones, el teatro, el cine y la radio exaltaron "a los héroes del frente de la producción", como en otros países se exaltaba a soldados famosos y a estrellas de cine. "Ninguna clase dominante puede gobernar sin su intelectualidad", decía Stalin, y en la década de 1930 las filas de la nueva intelectualidad aumentaron hasta el punto de que el dictador habló de ella como de un nuevo grupo social superior a los obreros y los campesinos, las dos clases sobre las cuales se basaba la sociedad soviética. La nueva intelectualidad era diferente de aquella que la había precedido. Despreciaba la ambición política, carecía de la vieja sutileza intelectual y desconocía el antiguo refinamiento estético. Su curiosidad por los otros países era escasa o inexistente: no sentía la comunidad de destino entre Rusia y el resto del mundo.

Pero quizás el aspecto más importante de la nueva política social residió en la lucha

1



2



3



4



5

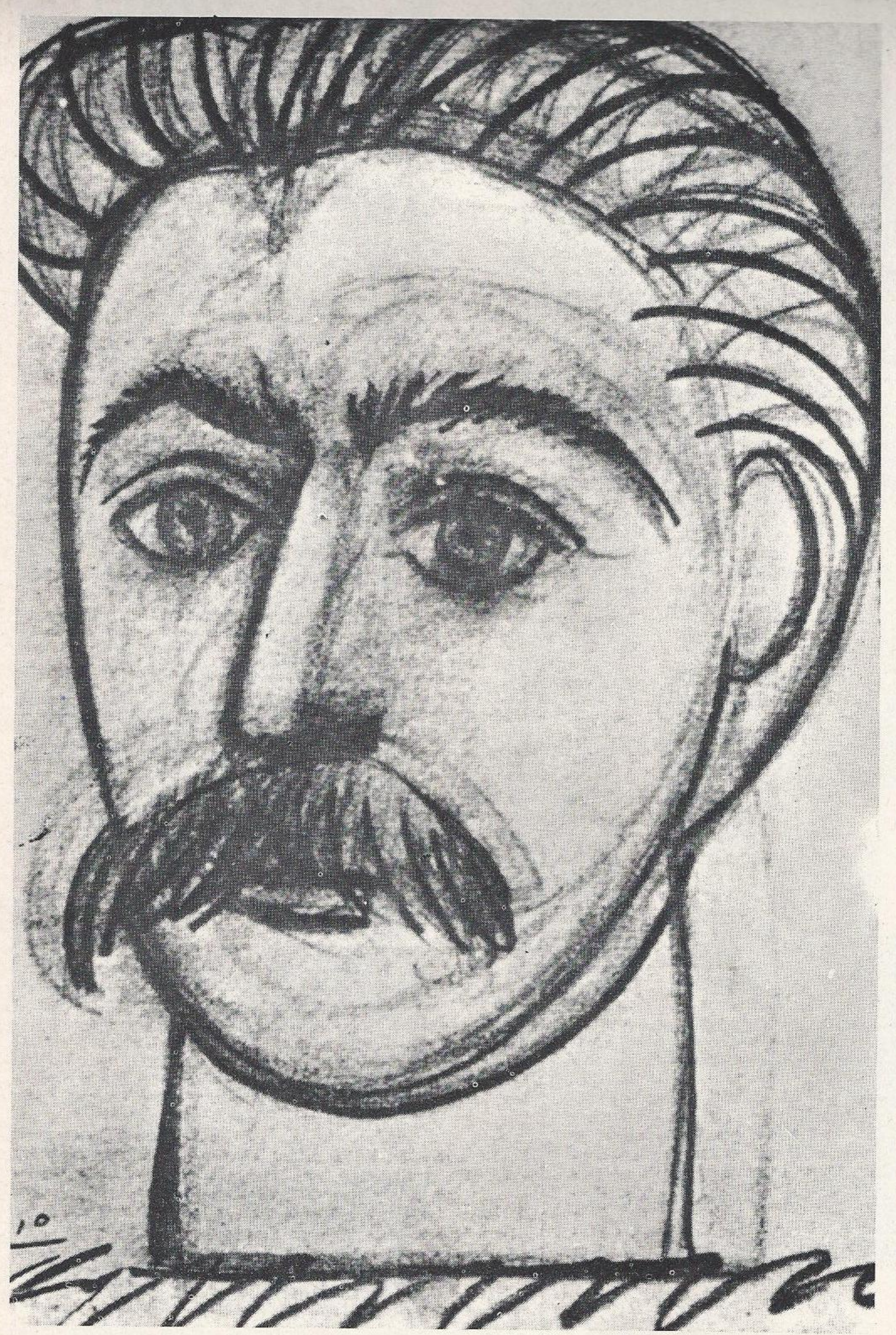
1. *Stalin en Postdam.*

2. *Teherán, diciembre de 1943: Stalin con Churchill y Roosevelt.*

3. *Attlee, Truman y Stalin en Postdam. En segundo plano: el almirante W. D. Lean, Bevin, secretario de Asuntos Extranjeros, el secretario de Estado J. Burnes y Mólotov.*

4. *Yalta, febrero de 1945. Churchill, Roosevelt y Stalin.*

5. *Stalin y Churchill se estrechan la mano en Teherán.*



1

1. *Retrato de Stalin hecho por Picasso en 1953.*

2. *La Alemania Oriental comunista rinde homenaje a Stalin..*

3. *La reconstrucción se realiza en nombre de Stalin: presentación del primer modelo Zis 101.*

4. *El rostro del jefe de la URSS está en lo sucesivo junto al de Lenin.*

5. *En el nivel popular, se multiplica la apología del jefe de los países comunistas. He aquí "un artístico producto del artesanado soviético".*

que condujo Stalin contra los impulsos igualitarios. Insistió en la necesidad de recompensar a la mano de obra con beneficios materiales basados en una escala sumamente diferenciada, con el fin de estimular la capacidad y la eficiencia. Sostuvo que los marxistas no habían sido nunca niveladores, en el sentido popular del término y para confirmar su tesis citaba la conocida frase de Marx, según la cual hasta en una sociedad sin clases los trabajadores recibirían en principio una paga de acuerdo con su trabajo, no de acuerdo con sus necesidades. Pero en el período de la industrialización staliniana la diferencia de salarios y sueldos fue llevada al máximo, de manera incompatible con el espíritu del marxismo, ya que no con su letra. Un profundo abismo separó, así, a la gran masa de los obreros no especializados y mal pagados de los grupos privilegiados de la burocracia y la "aristocracia del trabajo".

La importancia de la transformación staliniana

Solamente a fines de esa década comenzaron a madurar los frutos de la segunda revolución. Desde la Rusia central y occidental, la industrialización se extendió hasta las regiones más remotas del Asia soviética. Gracias a la colectivización, las cosechas de trigo superaron en treinta o cuarenta millones de toneladas a las de la época de la agricultura privada. La industria, finalmente, fue capaz de suministrar tractores, trilladoras y otras máquinas, en cantidades tales que permitieron a la agricultura soviética alcanzar el más alto nivel de mecanización.

Quienes continúan midiendo la fortuna política de un país en términos de ambiciones nacionales y de prestigio deben otorgar a Stalin el primer puesto entre todos los gobernantes o autócratas que, en el curso de la historia, se propusieron hacer de Rusia una potencia. Por esta razón, hasta muchos emigrados de Rusia Blanca comenzaron a saludar a Stalin como a un héroe nacional. Pero la segunda revolución tuvo un profundo significado no solamente para Rusia. También fue importante para el mundo entero porque representó el primer y gigantesco experimento verdadero de economía planificada, la primera vez que un gobierno planificó y reguló toda la vida económica de un país y dirigió los recursos industriales nacionalizados hacia el objetivo de lograr una rápida multiplicación, sin precedentes, de la riqueza de la nación. Si bien la paternidad de la idea no era de Stalin, éste fue el primero que tradujo la idea abstracta a los términos de la realidad política. Es verdad que el Gobierno alemán efectuó durante la primera guerra mundial un importante intento de planificación, pero lo nuevo en la planificación de Stalin fue el hecho de que no se la inició simplemente como recurso bélico, sino como esquema

normal de la vida económica en tiempo de paz.

Hemos aludido ya a las locuras y crueldades que acompañaron a la gran transformación realizada por Stalin. Ellas recuerdan inevitablemente las de la revolución industrial inglesa, descritas por Marx en *El Capital.* Marx relata la "sangrienta disciplina" con la que los campesinos libres de Inglaterra fueron obligados a convertirse en peones y "la vergonzosa acción del Estado, que empleó la policía para acelerar la acumulación del capital aumentando el nivel de expotación de la mano de obra". Las palabras de Marx pueden aplicarse a muchos aspectos de la política de Stalin. Pero la revolución industrial inglesa —y Marx nunca lo negó— significó un enorme progreso en la historia de la humanidad. La revolución industrial de Stalin puede aspirar a un mérito similar. Se podría argumentar que perpetró crueldades excusables sólo en siglos pasados, pero imperdonables en nuestro siglo. Es un argumento válido, pero dentro de ciertos límites. El desarrollo histórico de Rusia tenía un gran retraso. En Inglaterra, la servidumbre de la gleba había desaparecido hacia fines del siglo XIV. Los padres de Stalin habían nacido esclavos. Sin embargo, aun en la fase más convulsa e irracional de su revolución industrial, Stalin podía sostener que su sistema no admitía, al menos, una de las principales y crueles locuras que afligían a los países avanzados de occidente: "En los períodos de depresión económica, los capitalistas consideran absolutamente normal destruir el excedente de artículos industriales y de productos agrícolas, con el fin de mantener altos los precios y asegurarse elevados beneficios, mientras que aquí, en la Unión Soviética, los culpables de tales crímenes serían enviados al manicomio."

Con todo, es fácil comprender que la diferencia fundamental entre Stalin y el pensamiento socialista tradicional reside en las respectivas concepciones del papel que desempeña la fuerza en la transformación de la sociedad. El marxismo fue el hijo ilegítimo y rebelde del liberalismo del siglo pasado. No obstante su violenta oposición. los dos movimientos ideológicos tenían muchos elementos en común. Los profetas del *laissez-faire* repudiaban la violencia política porque sostenían que ésta no podía desempeñar un papel progresista en la vida social. Para los marxistas, el destino de los pueblos estaba plasmado principalmente por procesos económicos y sociales junto a los cuales la violencia sólo podía desempeñar un papel subordinado. Marx y Engels decían que la violencia es la comadrona que ayuda a la vieja sociedad a parir una nueva sociedad. La comadrona no puede hacer más que ayudar al parto cuando ha llegado el momento. Stalin habría podido parafrasear el viejo aforismo marxista de la siguiente manera: la violencia ya no es la comadrona, es la madre de la nueva sociedad.



2



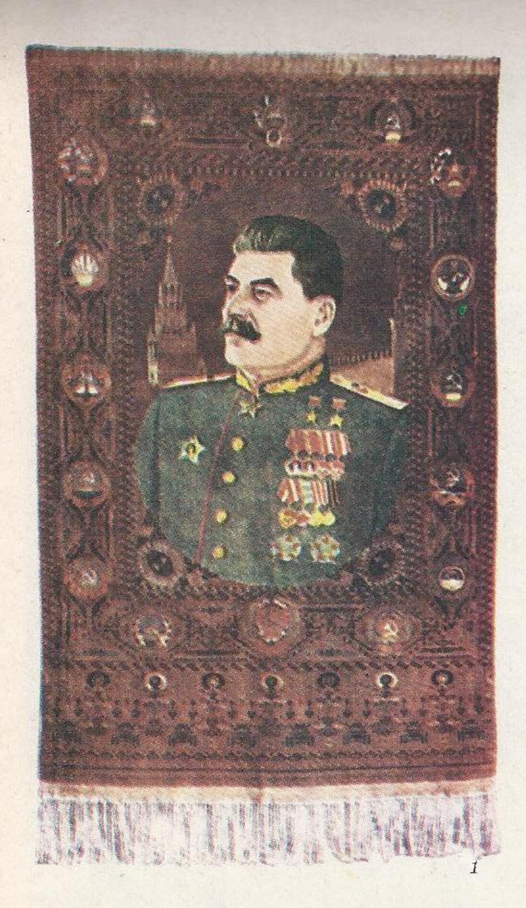
3



4



5



1. *Otro producto del artesanado: la juventud de la República Turkmena homenajea a Stalin.*

2, 3. *En China ha triunfado la revolución, y el nombre de Stalin se venera tanto como el de Mao-Tse-tung. En un afiche de producción china, los dos rostros aparecen en el mismo cartel.*

4. *En el marco de la polémica antinorteamericana del período de la guerra fría aparecen* las Impresiones americanas *de B. Efimova, humorista ruso de eficaz pluma.*

La destrucción de las corrientes de la oposición

Hacia mediados de la década de 1930 comienza el capítulo más dramático de la carrera de Stalin: el de la serie de procesos con los que destruyó a casi toda la vieja guardia del bolcheviquismo.

Desde el exilio, Trotski continuaba la lucha con la única arma que le quedaba: la pluma, con la cual llenaba las páginas de un pequeño periódico, el *Boletín de la oposición*. Los otros viejos rivales no sólo habían sido derrotados, sino también destruidos espiritualmente. Se mantenían en contacto con los miembros del Politburó de Stalin, y algunos penitentes, como Bujarin, Ríkov, Piatakov y otros, eran miembros del gobierno y consejeros personales de Stalin.

Pero la actitud sometida y contemporizadora de los veteranos no podía satisfacer a los elementos descontentos entre los más jóvenes. La nueva generación miraba todavía con respeto a los Grandes Viejos del bolcheviquismo y esperaba rehabilitarlos y llevarlos al poder. No sólo los hijos consideraban superiores a los padres, por su educación y su experiencia política, sino que también aceptaban su idea fundamental: el retorno al leninismo puro.

Pero la diferencia residía en la elección de los medios. En los días de juventud, los viejos bolcheviques se habían opuesto al asesinato de los sátrapas zaristas. Como marxistas, confiaban en el crecimiento del movimiento de masas contra el zarismo. Pero los hijos no tenían estas inhibiciones. En la escuela y en las células del Komsomol, la organización juvenil comunista, habían estudiado la historia de aquellos revolucionarios rusos solitarios que, en el siglo XIX, habían atacado a la autocracia con bombas y revólveres, con el atentado.

Paralelamente a este desarrollo de la oposición, surgió en el seno del Politburó una nueva disensión. Algunos querían que Stalin diese a su autocracia un tinte más liberal; otros, favorecían la mano fuerte. Entre los primeros figuraba Voroshílov, y entre los segundos se contaban Mólotov y Kaganóvich. La devoción a Stalin de todos estos hombres estaba fuera de duda. Eran los jefes de su guardia pretoriana. Todos defendían el *status quo*: sólo diferían en los medios y los métodos.

Stalin asistía a las discusiones con calma: no tenía nada que temer. Los antagonistas apelaron a su sabiduría y esperaron el veredicto. Stalin respondió apoyando primero a una facción y luego a la otra. Durante todo el año 1930 osciló entre represiones intensas y gestos liberales. En la primavera ordenó una amnistía limitada para los *kulaki* rebeldes. En junio firmó un decreto que proclamaba la responsabilidad colectiva de toda una familia por la traición cometida por uno de sus miembros. Los que no denunciaban a las autoridades a un pariente infiel se hacían pasibles de severos castigos. Un mes después abolió la *GPU* (policía política) y la sustituyó por el Comisariado de Asuntos Internos. Se limitaron los poderes de la policía política y al Fiscal General del Estado se le otorgó el derecho de controlar sus actividades y de oponerles el veto cuando éstas se hallaban en conflicto con las leyes. Esta fase casi liberal fue interrumpida repentinamente cuando, el 1º de diciembre de 1934, un joven comunista de la oposición, Nikolaiev, asesinó en Leningrado a Serguei Kirov. Stalin se trasladó a Leningrado para interrogar personalmente al terrorista. Supo así que el asesino pertenecía a un grupo de jóvenes comunistas amargados por la opresión y fascinados por las ideas del terrorismo revolucionario. Supo también que el asesino y sus amigos se consideraban adeptos de Zinóviev. Stalin llegó a la conclusión de que la victoria sobre los opositores estaba lejos de ser completa.

Decidió entonces golpear a fondo y con mayor violencia. Después de un proceso "a puertas cerradas", por un decreto especial que negaba a los acusados el derecho de defensa y de apelación, Nikolaiev y sus compañeros fueron fusilados. En la primavera de 1935, cerca de una cuarentena de miembros de la guardia personal de Stalin fueron procesados: a dos se los condenó a muerte, mientras que a los otros se los envió a trabajos forzados.

Pero Stalin no quería desalentar totalmente las esperanzas en una reforma liberal. Así, dio al pueblo una dieta mixta de terror y de ilusiones. El VII Congreso de los Soviets aprobó una moción sobre la necesidad de una nueva constitución y eligió una comisión con la tarea de preparar el documento. El régimen pareció aflojarse nuevamente. La atención del público se dirigía hacia los éxitos del segundo plan quinquenal. Stalin apareció con mayor frecuencia en los festivales populares, acompañado de obreros stajanovistas y de campesinos que habían logrado importantes éxitos en las granjas colectivas.

En agosto de 1936, Rusia y el mundo quedaron sin aliento ante el proceso de Zinóviev y Kaménev. Fue el comienzo de una interminable serie de procesos que abarcó a todos los hombres del Politburó de Lenin, a todos los jefes de la vieja guardia, al mariscal Tujachévski y a un grupo de generales del Ejército Rojo. Trotski, ausente porque estaba en el exilio, era el acusado principal. Las principales acusaciones eran: intentos de asesinar a Stalin y a los otros miembros del Politburó, de restaurar el capitalismo, de destruir la potencia económica y militar del país, de envenenar o matar por otros medios a masas de obreros rusos, etc. Todos los inculpados fueron acusados de haber trabajado, desde los albores de la revolución, para los servicios de espionaje de Gran Bretaña, Francia, Japón y Alemania, y de haber firmado acuerdos secretos con el nazismo.

Si todas estas acusaciones hubiesen sido verdaderas, sería imposible explicar la su-



2



3



pervivencia del Estado Soviético. La naturaleza irreal de los procesos quedó posteriormente de manifiesto por el comportamiento de los inculpados, o al menos de los que fueron procesados en público. Confesaron sus pecados y estas confesiones fueron la única base sobre la que se basaron los procesos y las sentencias. No se presentó ninguna prueba que se pudiese verificar por los medios del procedimiento legal normal. Casi todos los acusados fueron llevados ante el pelotón de fusilamiento.

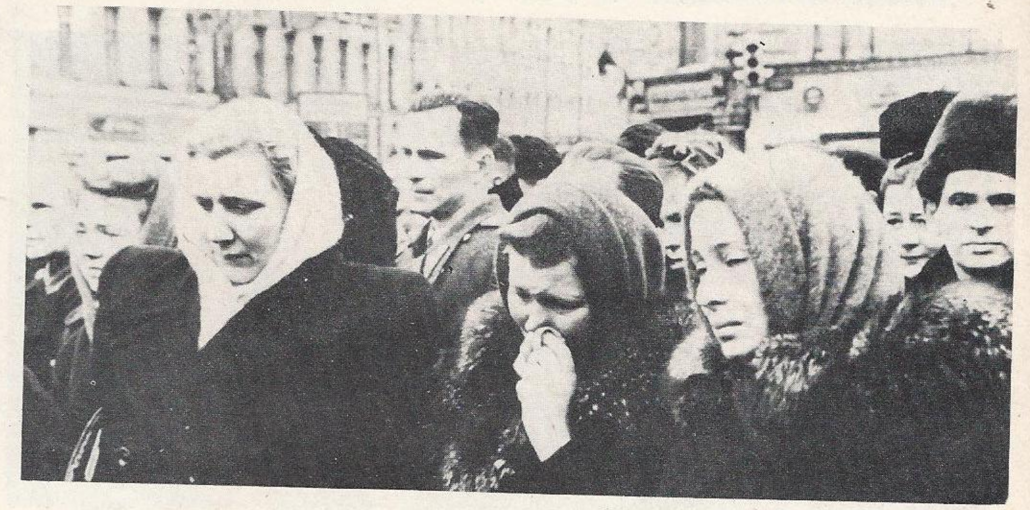
La razón fundamental de estas repetidas eliminaciones fue que Stalin quería destruir a todos los hombres que representasen una o más alternativas potenciales de gobierno. Desde el comienzo, en efecto, Stalin identificó con la contrarrevolución todo intento, y aun toda intención, de crear una alternativa a su gobierno. Pero esta serie de procesos fue sólo el comienzo de depuraciones en masa que se produjeron sin los fulgores y los truenos de la publicidad, sin las confesiones de las víctimas y a menudo sin proceso. Al comentar los acontecimientos de Moscú, Trotski escribió: "Stalin es como un hombre que quiere apagar su sed con agua salada. Miles y miles de personas fueron eliminadas; centenares y centenares de miles de personas fueron encerradas en prisiones o enviadas a campos de concentración. Hombres del partido, diplomáticos, oficiales, dirigentes de empresas, representantes del comunismo extranjero y todos los que en el pasado habían tenido vínculos con una u otra facción del partido bolchevique fueron atrapados automáticamente en las redes y eliminados. Stalin no apareció personalmente ni una sola vez ante los tribunales: al hombre que se describía como la víctima principal de un complot tan vasto y siniestro no se le pidió nunca que declarase ante la justicia. Sin embargo, durante este interminable y macabro espectáculo podía sentirse su presencia en la fosa del apuntador. Pero Stalin no fue solamente el apuntador; fue también el autor, el director y el productor invisible. El verdadero epílogo no se desarrolló en Rusia, sino en México, donde Trotski vivía después de mucho peregrinar. Todos sus hijos habían muerto en circunstancias misteriosas. El 20 de agosto de 1940, mientras Trotski se hallaba escribiendo una biografía de Stalin, un oscuro individuo que se decía su adepto le hendió el cráneo con un hacha. Después de haber extirpado sin piedad el trotskismo en Rusia, Stalin también triunfó trágicamente sobre el hombre mismo cuyo nombre, junto con el de Lenin, había simbolizado las grandes esperanzas y las grandes ilusiones de la revolución de octubre. La muerte de Trotski pareció sellar el fin de esas esperanzas y de esas ilusiones.

El "socialismo en un solo país"

En cuanto a la actitud de Rusia frente al mundo, el dogma del "socialismo en un solo país" fue aceptado como piedra de



2



3

1. El cuerpo embalsamado de Stalin, que reposará junto al de Lenin en el mausoleo, antes de la destalinización.

2. La delegación del Partido Comunista italiano en los funerales: Dozza, Nenni, Togliatti y Amendola.

3. Una imagen de la multitud durante los funerales.

4. Málenkov, Beria, Voroshílov, Khrushchev y Suslov llevan el féretro.

5. Chou En-lai junto a los funcionarios de la embajada de la República Popular China, durante los funerales de Stalin.



4



1



5

toque de la fidelidad al bolcheviquismo. Toda desviación con respecto a él fue calificada de traición, y los representantes del internacionalismo proletario de tiempos lejanos recibieron el estigma de los apóstatas. Durante toda la última fase de la década de 1920 y durante toda la década siguiente, la diplomacia de Stalin trató, implícita y explícitamente, de mantener el *status quo* internacional y reforzar la posición de Rusia. "No queremos un solo metro cuadrado de tierra extranjera", fue la máxima de Chicherin y de Litvínov, los dos Comisarios de Asuntos Exteriores de la época. Y la misma máxima fue también el lema en el que se inspiró la Internacional Comunista, la cual continuaba proclamando, sin embargo, que ninguna tierra del planeta le era extranjera. El objetivo central del Comintern (Internacional Comunista) dominado por Stalin fue proteger políticamente al "único Estado proletario del mundo", para impedir que la construcción del socialismo en "un sexto de la superfice terrestre" fuese obstaculizada por presiones capitalistas o por acontecimientos revolucionarios en los otros cinco sextos que pudiesen interrumpir la coexistencia pacífica de la Unión Soviética con el capitalismo. Los partidos comunistas se abstuvieron de tomar actitudes que trabasen a la diplomacia soviética en sus negociaciones con gobiernos extranjeros y apoyaron todas las maniobras de Stalin con el pretexto de que, por contradictorias que fuesen, ellas expresaban la quintaesencia de los intereses proletarios en escala internacional.

Ya no era la Rusia bolchevique la que debía esperar la revolución mundial: era ésta la que debía esperar a que Rusia construyese su socialismo propio. La historia del Comintern de Stalin está llena, naturalmente, de gritos de guerra, de rabiosos ataques contra los partidos burgueses y socialdemócratas y de augurios de inminente revolución mundial. Pero estas actitudes aparentes no alteraron el curso general de la política de la Unión Soviética y del Comintern. Toda vez que la diplomacia de Moscú se hallaba empeñada en serias negociaciones con potencias extranjeras, el Comintern ordenaba cesar el fuego de sus fingidas batallas y se replegaba a políticas oportunistas de derecha. Así sucedió con el Partido Comunista Chino en 1925-27, el cual, por orden de Stalin, permaneció al servicio del Kuomintang hasta el momento en que Chiang-Kai-shek ordenó la matanza de los comunistas. Así sucedió también con los partidos comunistas francés y español, durante los Frentes Populares de 1936-38, cuando la política de "seguridad colectiva" y de alianza antihitleriana con occidente exigió que se frenara el radicalismo de la base. Posteriormente, en el período del pacto Ribbentrop-Mólotov, el Comintern trató de lograr la aprobación de la clase obrera mundial y proclamó que "sus principales enemigos eran Francia e Inglaterra, no la Alemania Nazi".

Pero el 22 de junio de 1941 Mólotov anunció al pueblo ruso la trágica noticia del ataque alemán.

De la cruzada antinazi a la guerra fría

No es éste el lugar indicado para relatar la historia de la guerra. Durante los períodos más inciertos de la sangrienta lucha, Stalin mostró al mundo una máscara de hierro y la llevó con sorprendente coraje y autocontrol. Quizás esa máscara fuese su arma más poderosa: dio a su voluntad de victoria aspectos heroicos, casi sobrehumanos. Ya nadie podía disputarle el poder. Había logrado la absoluta unidad de mando, el sueño del estratega moderno. Muchos aliados que se trasladaron al Kremlin durante la guerra se asombraron de comprobar que en infinidad de cuestiones, pequeñas o grandes, militares, políticas o diplomáticas, Stalin tomaba personalmente la decisión final. Cuando comenzó la batalla de Moscú, el Gobierno fue evacuado. Psicológicamente, éste fue un momento del mayor peligro. Pero Stalin no se movió, y su presencia en el Kremlin pareció al pueblo ruso que significaba confianza en el destino. Y permaneció detrás de aquellos muros durante todo el período bélico.

Pero el fin de la guerra y la victoria significaron también el fin de su política del "socialismo en un solo país". La dinámica del Estado soviético y el profundo fermento social en todo el mundo contribuyeron a iniciar un nuevo y decisivo período de la revolución. La autocontención de Rusia, que en tiempo de guerra había sido la base de la colaboración entre Stalin, Roosevelt y Churchill, fue también una de las premisas de los acuerdos de Teherán, Yalta y Potsdam. Pero estos acuerdos también dividieron las respectivas esferas de influencia, y toda la Europa Oriental y buena parte de la Europa Central fueron asignadas a la esfera de la Rusia victoriosa: de Rusia, no del comunismo. Pero la comunización de ese sector era inevitable, y también por motivos independientes de la voluntad de Stalin. Así, la Gran Alianza cedió el lugar a la Gran Enemistad: surgió la Cortina de Hierro.

"Este abandono de la autocontención, sin embargo, no estuvo determinado solamente por la nueva tensión internacional, sino también por las fuerzas latentes de la dinámica revolucionaria en el interior de la URSS. La Gran Alianza había frenado esas fuerzas y su ruptura las liberó.

El impulso a llevar la revolución al exterior "sobre la punta de las bayonetas" existe en todo Estado revolucionario que se haya visto en la necesidad, primero, de defenderse contra un agresor extranjero y luego, de enviar sus ejércitos a conquistar las tierras y los dominios del agresor. En la Francia de Napoleón ese impulso fue aún más fuerte que en la Rusia de Stalin.

En ambos casos, ejércitos surgidos en el clima de la revolución llegaron a dominar y administrar países en los que el *antiguo régimen* estaba aún intacto. En la patria, los oficiales y la tropa habían aprendido a aborrecer a las clases dominantes, las instituciones y las costumbres del *antiguo régimen*. Luego recibieron la orden de acoger a esas mismas clases con sonrisas de simpatía en los países ocupados, de adaptarse a las costumbres y modos de vida extranjeros. Era pretender demasiado. Los generales y coroneles de Stalin, desde su juventud se habían llenado de odio y desprecio por la economía capitalista; se les había enseñado a considerar como enemigos implacables a los partidos burgueses y socialdemócratas; estaban habituados a pensar y actuar dentro del marco de un sistema de partido único.

Desde el comienzo, los gobernadores militares soviéticos se encontraron entre el yunque de sus convicciones arraigadas y el martillo de sus nuevos deberes. No podían cumplir sinceramente con estos últimos sin traicionar su origen y su formación mental, o sin menguar la fidelidad hacia su propio gobierno, como hicieron algunos de ellos.

Stalin podía prometer con toda sinceridad que no haría nada por imponer el comunismo a los países ocupados; pero los hombres encargados de traducir en actos esta promesa no podían dejar de actuar de un modo que daba a esas palabras la apariencia de una deliberada mentira.

Así, por lo menos tres factores conspiraron para anular la política staliniana de la autocontención: un genuino fermento revolucionario en el exterior; el impulso revolucionario de los mismos ejércitos de Stalin; la carrera por acaparar posiciones estratégicas entre aliados que se estaban convirtiendo rápidamente en adversarios potenciales. La expansión del comunismo se vio favorecida por el hecho de que, inmediatamente después de la guerra, los Estados Unidos licenciaron sus ejércitos y sólo dejaron en Europa exiguas fuerzas de ocupación. Stalin comprendió entonces que podía proceder a instaurar regímenes comunistas sin exponer a Rusia a efectivas represalias de occidente.

Hasta este punto, la expansión del comunismo estaba limitada, sin embargo, a los países que, por común acuerdo de los Aliados, habían sido asignados a la esfera de influencia soviética, con la única excepción de Yugoslavia. Los términos de los pactos de Teherán, Yalta y Potsdam eran tan vagos e imprecisos que Stalin siempre podía sostener que actuaba dentro del ámbito de sus derechos y dirigir contra las potencias occidentales la acusación de tratar ilegalmente de intervenir en los asuntos internos de la zona soviética. Una vez más trató de replegarse en la autocontención; es decir, autocontención dentro de un área ocupada de acuerdo con los aliados occidentales. Siempre confiaba en que, más allá de los límites de esta zona, ningún proceso revolucionario alteraría o turbaría el equilibrio de fuerzas surgido de la guerra. Abandonó a su destino a los comunistas griegos en lucha y ordenó ásperamente a Tito que cesara de ayudarlos. Creía tener siempre en su mano la varita mágica, aunque frágil y quebrada, que le permitía controlar los flujos y reflujos de la revolución.

Pero en 1948-49 la varita mágica se rompió definitivamente en sus manos. La revolución china lo tomó de sorpresa y desbaratando bruscamente todos sus cálculos, modificó en su totalidad el *status quo* internacional. En febrero de 1948 Stalin confesó a Kárdel, ministro del exterior de Tito, que había dicho "brutalmente" a Mao Tse-tung, después de la guerra, que la revolución china "no tenía perspectivas" y que Mao debía "buscar un *modus vivendi* con Chiang-Kai-shek . . . entrar en el gobierno de éste y disolver el ejército [comunista]". Con astucia oriental digna de la de Stalin, Mao escuchó con deferencia, asintió con la cabeza e, ignorando los consejos de sabiduría y prudencia que le dio Stalin, conservó intacto su ejército, reclutó nuevas tropas y llevó al comunismo chino a la victoria.

Sin embargo, el papel de Stalin en la revolución china fue un poco más complejo de lo que podrían sugerir sus confidencias a Kárdel. Después de la capitulación japonesa, los ejércitos rusos que se hallaban en Manchuria y China del Norte entregaron a los partidarios de Mao depósitos japoneses de municiones. Sin este aprovisionamiento, Mao no habría podido hacer frente a Chiang-Kai-shek, cuyas tropas estaban equipadas y sostenidas por los Estados Unidos. Así, la Rusia staliniana hizo una contribución material directa a la victoria del comunismo chino.

Queda en pie el hecho extraño de que, después de haber favorecido el equipamiento del ejército de Mao, Stalin insistiese a éste en que lo disolviera. ¿Cómo explicar esta paradoja?

Psicológica y moralmente, a las tropas soviéticas que se encontraban en Manchuria y en China del Norte les era casi imposible negar los depósitos japoneses de municiones a los partidarios de Mao. Los guerrilleros ya habían empezado a apoderarse de ellos por propia iniciativa y una intervención habría provocado un conflicto. Una vez más, Stalin debía ceder ante la dinámica revolucionaria del Estado soviético y de la propia reputación comunista.

Una vez más, también, confiaba en estar armando a un simple peón, no a una fuerza capaz de hacer su revolución. Un ejército comunista relativamente fuerte en China del norte podía ser un útil instrumento de presión contra Chiang-Kai-shek y los Estados Unidos, una buena carta diplomática. Cuando creyó llegado el momento de jugarla, Stalin le dijo a Mao que depusiera las armas y se plegara a Chiang-Kai-shek. Pero, una vez más, el "peón" hizo su propio juego.

En vísperas de la última fase de la guerra civil, Stalin hizo un intento extremo por frenar a Mao. "En julio de 1948 el partido comunista chino realizó una conferencia para discutir los planes de la próxima campaña de otoño. El consejo de los rusos fue que continuaran la guerrilla durante el año siguiente para debilitar a Estados Unidos, que creía que podía continuar inundando China de ejércitos en apoyo del Kuomingtang. Rusia se opuso a todo plan tendiente a definir la guerra civil ocupando las grandes ciudades. La conferencia rechazó la tesis rusa y se adoptó la política opuesta.

Sorprendido por la revolución china, Stalin debía protegerla, adoptarla, asumir su paternidad y rodearla de toda su ternura ideológica. La ternura debía ser tanto más efusiva cuanto que la hija conocía muy bien los esfuerzos desesperados realizados por el "padre" para hacerla abortar.

Los estadistas occidentales creyeron inmediatamente en la paternidad de Stalin y tomaron por oro puro sus manifestaciones de virtudes paternas.

Todavía después de la muerte de Stalin, John Foster Dulles declaraba que "en Asia los planes de Stalin, trazados hace veinte años, obtuvieron un dramático éxito mediante la guerra civil comunista". Si esto fuese cierto, Stalin merecería en realidad ser llamado el más grande genio político de la historia. Pero no es cierto. La apariencia de que la voluntad de Stalin hacía y deshacía revoluciones fue alimentada por la circunstancia de que los partidos comunistas victoriosos se estrecharon alrededor de Rusia y se sometieron al culto de Stalin. Para éste, como es obvio, este incremento de poder en el curso de su conflicto con occidente era sumamente grato. Los comunistas de China y de Europa Oriental se agruparon en torno a él porque, ante sus ojos, continuaba representando la tradición de la revolución de octubre, que había inspirado al movimiento comunista internacional. Un factor aún más decisivo fue su temor a las fuerzas contrarrevolucionarias internas, o a las potencialidades contrarrevolucionarias de la política occidental, o a unas y otras. Los partidos comunistas victoriosos sentían que, en un mundo dividido, no podían contar únicamente con sus propias fuerzas, que debían apoyarse en Rusia y aceptar el culto de Stalin. Sólo Tito osó rebelarse, porque contaba con un fuerte apoyo interno y también porque esperaba hallar seguridad en un grupo neutral entre los dos bloques. Los otros dirigentes comunistas no tenían la confianza en sí mismos ni las ilusiones de Tito.

Ninguno parecía creer en la posibilidad de sobrevivir en una tierra de nadie, entre oriente y occidente. Dicho sea de paso, occidente, no menos que oriente, hizo todo lo que pudo para reducir la tierra de nadie, con el resultado de que, mientras Stalin trabajaba —involuntariamente pero solo— en la producción de muchos Titos,



1



2



3

1. *Khruschev, en el XX Congreso, denuncia las culpas de Stalin y el culto de la personalidad.*

2. *Mólotov y Khruschev en Ginebra, durante la conferencia de los cuatro grandes.*

3. *La distensión internacional. Khruschev y John Kennedy son sus inspiradores y siguen siendo su símbolo.*

Occidente hacía todo lo posible por impedir que produjese más de uno.

Así nació el vasto imperio del stalinismo, que llegaba desde el río Elba hasta el mar de China y estaba habitado por alrededor de 800 millones de hombres. La creación de este gigantesco edificio no había sido en modo alguno prevista, originalmente. Creció poco a poco, mientras que su presunto arquitecto sufría repetidos ataques de ausencia mental: creció aparentemente de manera deliberada, por una serie de "accidentes" históricos a través de los cuales realizó su obra el curso revolucionario de la época.

Stalin se habría contentado gustosamente con el "socialismo en un solo país" Habría deseado mantener en su lugar a Rusia e impedir que se enemistara con el mundo por aspiraciones revolucionarias internacionales. Todo lo que pedía a cambio era que el mundo lo dejase solo con su Rusia. Pero el huracán de los tiempos expulsó a Rusia de su aislamiento nacional y desencadenó las furias de la revolución que debían arrancar a Stalin de su refugio, elevarlo a alturas vertiginosas y obligarlo a lanzar al mundo un desafío. Como expresión del aislamiento y del autoaislamiento del bolcheviquismo, el stalinismo estaba muerto y sepultado mucho antes de la desaparición de Stalin. Le tocó al mismo Stalin recitar la oración fúnebre que se le debía desde hacía tiempo al "socialismo en un solo país", con su último discurso público pronunciado en el XIX Congreso del Partido, en octubre de 1952. En ese discurso, recordó los días lejanos en que la Rusia Soviética era la única "brigada de asalto del comunismo internacional", y saludó y ensalzó a las muchas brigadas nuevas que desde entonces se habían alineado junto a la URSS, en Europa y Asia. Se había dado cuenta de que toda expansión ulterior del comunismo habría llevado, casi con seguridad, a una guerra mundial, para la cual Rusia no estaba preparada. Es difícil indicar el último punto crítico en el desarrollo de su política. Quizás la guerra de Corea le dio la señal de alarma sobre los peligros que se cernían. Pero no es en modo alguno seguro que el intento de llevar el comunismo a Corea del Sur haya partido de Stalin; puede haber partido de Mao. Con todo, en la guerra de Corea, Stalin perseguía el objetivo de lograr un *modus vivendi* internacional que le permitiese conservar sus posiciones sin retroceder, pero también sin avanzar.

Estaba ansioso de que su partido, que había devorado tanto más de lo previsto, obtuviese el tiempo necesario para hacer la digestión. No era el tipo de conquistador que trata de curar la indigestión devorando aún más.

Recordaba que se necesitaban otras dos décadas para que Rusia alcanzara y superara industrialmente a los Estados Unidos, se asegurara un nivel de vida que garantizase la satisfacción popular, elevara al oriente europeo a un nivel industrial superior al de occidente y permitiera a China comunista explotar sus recursos económicos hasta lograr la paridad con la Rusia de hoy.

Creía que, una vez alcanzados estos objetivos, la atracción del comunismo sería tan irresistible que nada podría detener la marchsa de toda Europa y de Asia hacia una una sociedad comunista. Veía en la superioridad económica norteamericana —que actuaba a través del Plan Marshall y la organización de la Mutual Security [Seguridad Mutua]—, a la fuerza principal que había derrotado al comunismo en Europa occidental sin una excesiva intervención política directa de los Estados Unidos.

En la visión, que podríamos atribuir a Stalin de los años 1965-70, el cuadro estaba invertido. Un bloque autosuficiente de 800 millones de hombres, que operarían dentro del marco de una economía planificada e integrada, lograría, con el tiempo producir tal riqueza y alcanzar un nivel de vida tan elevado que el comunismo podría reclutar adeptos, más por la propia superioridad económica que por la coerción política y militar, mientras que el occidente burgués, estancado o decadente, perdería su poder de atracción y terminaría por tener que recurrir cada vez más al uso de la fuerza. Stalin parece haber creído que, a la espera de ese objetivo, convenía al comunismo adoptar una vasta política de autocontención dentro de los límites de la tercera parte del globo, tanto más cuanto que los dirigentes de las otras dos terceras partes estaban ya dispuestos a contenerlo.

Estas ideas se traslucen en las líneas del último escrito publicado por Stalin (*Los problemas económicos del socialismo en la URSS*), en el cual descargó duros golpes sobre los ultraizquierdistas, utopistas y aventureros (para usar sus epítetos) "embriagados" por la potencia económica soviética. Contra éstos, insistía en que la solución de los problemas principales frente a los cuales se encontraba la URSS era una tarea de largo aliento. Se necesitaba tiempo, tiempo y más tiempo. La conclusión inexpresada pero inevitable de esta tesis era que, en su política externa, Rusia debía tratar de asegurarse un largo, larguísimo período de respiro".

La "destalinización" y la "distensión" internacional fueron en cierto sentido una interpretación de estas ideas. No es éste el lugar apropiado para investigar su significado histórico; por lo demás, la evolución del comunismo en Rusia después de Stalin es un proceso todavía no terminado. Después de la guerra, se rodeó a Stalin de una adulación que asumió formas grotescas. Sin embargo, el culto de Stalin en la URSS se basaba en conquistas indiscutibles logradas por él. Había tomado en sus manos una Rusia que trabajaba la tierra con el arado de madera y la dejaba equipada con pilas atómicas. Cuando el 5 de marzo de 1953 murió en el Kremlin de una hemorragia

cerebral, la estructura de la sociedad rusa había llegado a un punto de transformación tal que excluía toda posibilidad de inversión del proceso histórico. La afirmación de que, durante el período de Stalin, Rusia realizó "en veinte años el trabajo de veinte generaciones" es correcta.

Bibliografía

N. B. *Las citas de las pp. 179-80, 193-95, 195-96 han sido tomadas de la edición de la obra de* Isaac Deutscher, *Russian after Stalin,* H. Hamilton, Londres, 1953.

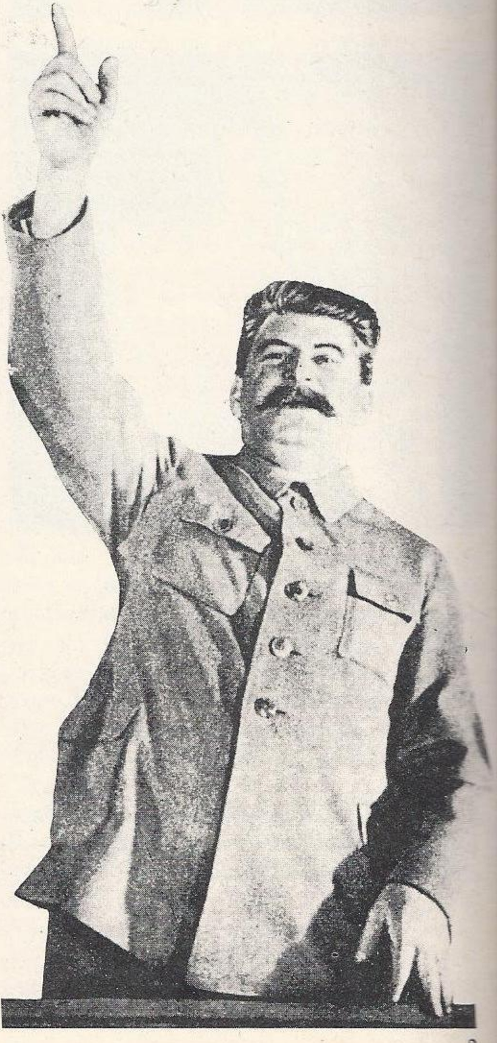
Isaac Deutscher, *Stalin,* México, Era, y *Trotski,* México, Era; León Trotski, *Los crímenes de Stalin,* Santiago de Chile, Zig-Zag.

Stalin, José. *Acerca del marxismo en la lingüística.* Buenos Aires, Anteo, 1950. ——. *Des principes du leninisme.* Conférences faites a l'Université Sverdlov au début d'avril 1924. París, Ed. sociales, 1946. ——. *El plan quinquenal.* Informe presentado al Comité central del XVI Congreso del partido comunista ruso, celebrado el 28 de mayo de 1930. Madrid, M. Aguilar, 1931. Bajanov, Boris. *Bajanov révele Staline.* Trad. del ruso. París, Gallimard, 1979. Bertolino, Jean. *Albanie. La sentinelle de Staline.* París, Seuil, 1979. Calvocoressi, Peter y Guy Wint. *Guerra total.* 1. La Segunda Guerra Mundial en Occidente. Madrid, Alianza, 1979. Carr, E. H. *Historia de la Rusia soviética. III. El socialismo en un solo país (1924-1926).* 2. La lucha en el partido. El orden soviético. Madrid, Alianza, 1976. ——. *Idem.* 3. Las relaciones exteriores. 1a. parte. La Unión Soviética y Occidente. *Idem,* 1976. ——. *Idem.* 3. Las relaciones exteriores. 2a. parte. La Unión Soviética y Oriente. La estructura de la Comintern. *Idem,* 1976. ——. y R. W. Davies. *Historia de la Rusia soviética. IV. Bases de una economía planificada (1926-1929).* 1a. parte. Madrid, Alianza, 1980. Carrere. D'Encausse, Hélene. *Staline: l'ordre per la terreur.* París, Flammarion, 1979. Cau, Jean. *Un Testament de Staline.* París, Fasquelle, s.f. Cohn, Norman. *El mito de la conspiración judía mundial.* Madrid, Alianza, 1983. Elleinstein, Jean. *Staline.* Fayard, París, 1984. ——. *Staline-Trotsky.* Le pouvoir et la révolution. París, Juillard, 1979. Goulemot, Jean-Marie. *Le clairon de Staline.* París, Sycomore, 1981. Hentsch, Guy. *Staline négociateur, une diplomatie de guerre.* Boudry, Suiza, Editions de la Baconnière, 1967. Marcuse, Herbert. *El marxismo soviético.* 5. ed. Madrid. Alianza, 1984. Matthews, Mervyn. *Clases y sociedad en la Unión Soviética.* Madrid, Alianza, 1977. Nove, Alec. *Historia económica de la Unión Soviética.* Madrid, Alianza, 1973. Payne, Stanley G. *El fascismo,* Madrid, Alianza, 1982. Rigby, Thomas Harold, ed. *The Stalin dictatorship. Khrushev's secret speech and other documents.* Sydney, Sydney University Press, 1968. Trotski, Lev. *Historia de la revolución rusa: La revolución de febrero.* Buenos Aires, Indoamericana, 1954. ——. *La revolución traicionada.* Versión castellana del autor. Buenos Aires, Claridad, 1938. ——. *Stalin.* Compilado y traducido del ruso por Charles Malamuth. (Traducido de la versión inglesa por I. R. García). Barcelona, 1947. (Los libros de nuestro tiempo, José Janés, director). Utechin, S. V. *Historia del pensamiento político ruso.* Madrid, Revista de Occidente, 1968.

1, 2. En nombre de todo lo que hubo de positivo durante los años de su gobierno, se proyectó en Rusia una parcial rehabilitación de Stalin.



1



2

Algunas Bibliotecas del Centro Editor de América Latina

Biblioteca Argentina Fundamental

Los autores más importantes de la literatura argentina, desde sus orígenes hasta nuestros días, a través de las obras y antologías más representativas: Echeverría, Mármol, Sarmiento, Mansilla, Hernández, F. Sánchez, Almafuerte, J. V. González, R. Rojas, Lugones, Quiroga, Güiraldes, Payró, Fernández Moreno, A. Storni, Borges, Discépolo, Eichelbaum, Mallea, Cortázar, Sábato, S. Ocampo, Bioy Casares, R. González Tuñón, Mujica Lainez, H. Conti, B. Kordon, etc. 148 volúmenes.

Pintores Argentinos del Siglo XX

Cuatro grandes volúmenes que incluyen sesenta y cuatro monografías, realizadas por destacados especialistas, sobre la vida y la obra de los pintores argentinos más importantes en lo que va del siglo. 512 láminas con magníficas reproducciones a todo color. Muchísimos dibujos, grabados, fotografías y reproducciones en blanco y negro.
Un tomo de Escultores Argentinos del Siglo XX, uno de Grabadores Argentinos del Siglo XX, uno de Fotógrafos Argentinos del Siglo XX y un cuarto tomo de Dibujantes Argentinos del Siglo XX complementan la notable colección de Pintores Argentinos del Siglo XX.

Biblioteca Básica Universal

Las grandes obras y los grandes autores de todas las épocas y todos los países: Sófocles, Dante, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Shakespeare, Ben Jonson, Rabelais, Goethe, Hugo, Balzac, Stendhal, Flaubert, Dickens, Dostoievski, Tolstoi, Poe, Zola, Maupassant, Baudelaire, Rimbaud, Whitman, Darío, Hardy, Kafka, O'Neill, etc. Más de 300 volúmenes.

Historia de la Literatura Argentina

Los más destacados críticos han participado en la redacción de esta obra que estudia, en forma amplia y amena, las corrientes, los géneros, los movimientos, los autores y las principales obras de la literatura argentina desde sus orígenes hasta nuestros días. Seis grandes tomos profusamente ilustrados.

Fauna Argentina

La primera colección dedicada a las especies zoológicas de todo nuestro país, en particular a los distintos órdenes de vertebrados, especialmente mamíferos, aves, reptiles y anfibios. Su característica más saliente está en combinar el rigor científico y la amplitud de la información con textos amenos y accesibles y notables fotografías a todo color. Las fichas de familia, de orden, ecológicas y antropológicas complementan esta obra extraordinaria.

El País de los Argentinos

Una extraordinaria geografía regional de nuestro país en seis grandes tomos con muchísimas fotografías y mapas a todo color. Se trata de una obra muy rigurosa en su concepción y en su información, pero de lectura amena y accesible.

Historia Integral Argentina

Esta obra encara cada etapa de nuestro pasado como un proceso que tiene un origen y una evolución y en cuyo desarrollo interactúan dinámicamente los diversos factores económicos, sociales, políticos, institucionales y personales. La Historia Integral Argentina presenta las diversas corrientes que interpretan y explican nuestro pasado para que el lector las conozca y tenga más elementos para tomar posiciones. Seis tomos profusamente ilustrados.

Atlas Total de la República Argentina

Este atlas, el más completo y moderno que se haya publicado hasta el día de hoy, cubre los diversos aspectos de nuestro país: Atlas Físico de la República Argentina (2 vol.), Atlas Político de la República Argentina, Atlas Demográfico, Atlas Económico (2 vol.), Atlas de la Actividad Económica (4 vol.) y Atlas Satelitario (2 vol.).

Ahora
todas las semanas aparecen
dos preciosos cuentos para los chicos:
un cuento del Chiribitil
para los más chiquitos;
un cuento de Polidoro
para los más grandecitos.
Son preciosos
por sus dibujos, sus colores,
sus historias lindísimas.

Los Cuentos del Chiribitil cuestan
$a 200.- el ejemplar.

Los Cuentos de Polidoro cuestan
$a 150.- el ejemplar.

Centro Editor de América Latina

